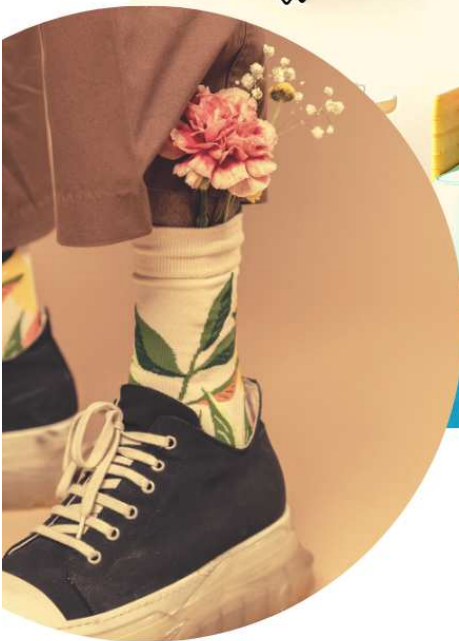


L P 5 EDITORA

YENDO DE LA CAMA AL LIVING

Brevísima Antología Arbitraria
Chile-República Dominicana

Neronessa, Natacha Batlle, José Ángel Bratini,
Luis Reynaldo Pérez, Daniela Cruz Gil, Rafael
Román, Margarita Bustos Castillo, Isabel
Guerrero, Marcela Saldaño, Valentina Osses,
Enrique Winter, Leonor Olmos



Yendo de la cama al living

Brevísima Antología Arbitraria

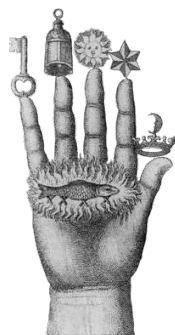
Chile-República Dominicana

Compilación y selección por República Dominicana: León Félix Batista

Compilación y selección por Chile: Gladys Mendía

Prólogo de John Martinez Gonzales

Epílogo de Mariano Massone



LP5
EDITORIA

© de los textos de lxs autorxs, 2022
© Edición digital, 2022
© del prólogo de John Martinez Gonzales
© del epílogo de Mariano Massone

LP5 Editora
Colección Poesía para descargar
mendia.gladys@gmail.com
www.lp5.cl

Portada y diagramación: Gladys Mendía



Yendo de la cama al living
está bajo la licencia
Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-
SinObraDerivada 4.0 Internacional

Santiago de Chile, agosto 2022

PRÓLOGO O BONUS TRACK

Por John Martinez Gonzales

Una canción de Charly García (oráculo del mar, fogata eterna) para fundir la poesía chilena y la poesía dominicana. El exceso como puente. Excesos en la mirada al contemplar, en la piel al tocar y excesos en la profundidad de escarbar en uno mismo con las palabras. Porque en el libro construir y escarbar son lo mismo. Construir y escarbar para hacer posible el poema. Y como cada poeta es una cosmogonía y cada poeta tiene su noche, reunir tanta fuerza en un libro es un ejercicio deslumbrante y exigente.

Sí, este libro es un testimonio implacable de estos tiempos, un registro para el que tenemos que tener entrenado el corazón y limpio el instinto. A veces tenemos ojos, pero no sabemos mirar.

Esta antología de poetas de países que aparentemente no tienen mucha relación, pero como en la poesía todo sucede, como decía Novalis, quien también se hundió en la noche, en su cuarto, tarareando quizá también alguna canción mientras buscaba su flor azul o como Charly García, buscando siempre el sonido nuevo que lo lleve al próximo viaje. Como ellos, los y las poetas aquí presentes tienen en común esa búsqueda absurda y necesaria, de hundirse en las palabras y creer que la poesía es la única realidad.

La distancia geográfica entre países es vasta pero los vasos comunicantes entre los poetas están bien establecidos. Ya mencionamos el "exceso" (quizá podemos llamarla también plenitud), todos y todas buscan con profundidad (desde su herida) el "poema", buscan (desde el instinto o la razón), esa palabra que abra todo. El sonido propio. Y allí reside la segunda coincidencia, quizá la más *llamativa*: la certeza de que el lugar desde donde hablan es propio. La aceptación de sus heridas, porque *saben* que escribir es su destino.

Los poetas de República Dominicana están unidos por certeza de la naturaleza y el cuerpo. Desde allí, cada poeta va creando su propia geografía, pero todas y todas con similar ADN. La geografía del Caribe y todo el peso de su presencia en los poetas. Desde ese "inconsciente" se elabora el discurso. *Neronessa*, la certeza de que el vientre de la mujer y de la naturaleza tienen el mismo destino y que desde allí se escribe; *Natacha Battle*, sus poemas como escenarios naturales y la sensación del ojo en estado salvaje; *José Ángel Batrini* y el pensamiento en el poema, no un poema pensado, si no la conciencia de la fuerza de la palabra; **Luis Reynaldo Pérez**, el sueño como llave y esos poemas que son sus testigos; **Daniela Cruz Gil**, en la conciencia de la ciudad la poesía como un amuleto y nunca como un refugio; y **Rafael Román Feliz**, la ubicuidad del poeta en el poema y su brújula de palabras y de premoniciones.

Mientras que en la tradición poética chilena, una de las más importantes del mundo en habla hispana, podríamos decir que uno de los temas principales de su poesía es la memoria. Además, de una especie de dolor compartido que se aloja en alguna de las secuencias del ADN de quienes escriben. Ese rasgo es el principal, pero no el único, permitiéndonos ver por dónde está habitando la poesía chilena. **Margarita Bustos Castillo**, mudar de sentido a las palabras, darle otro sentido al ahora, "lo que sucede" fuera del poema para "resonar" adentro del poema; **Isabel Guerrero**, nos recuerda que en la poesía chilena la memoria es un apéndice del cuerpo y el dolor un verbo que se conjuga con todo; **Marcela Saldaño**, el sentido de pertenecer a lo que se va y de ser también eso nuevo que llega, lo arrebatado no es lo que falta, el instinto es un nuevo mundo; **Valentina Osses**, visiones de poemas como cuadros vivos o colores que copulan, a veces ver es caer, la mirada y el lugar en el mundo; **Enrique Winter**, la contundente sensación de ceremonias antiguas y cábalas en medio de una ciudad capital, al sur del mundo, cuando el poema es una cáscara para otro poema; **Leonor Olmos**, instala de golpe el bosque o

una pared de mar, recorre siempre un mapa profundo y feroz, como si las palabras que escribe lo mirasen a uno.

Luego de todo, las manos frías y la boca seca. El corazón a mil.

Yendo de la cama al living nos interpela. Nos deja con las ganas de habitar más poesía, en cualquiera de estas dos latitudes geográficas.

*Villa María del Triunfo
(Al sur y arriba de Lima)
29 de julio del 2022*



Neronessa (seudónimo de Lidia Díaz Suero), de padre costarricense y madre dominicana, nació en Santo Domingo, en 1988. Estudió Artes Creativas en el Open College of the Arts del Reino Unido y Administración de Empresas en University of the People. Considerada una especie de niña prodigio de las letras, en el 2005, publicó su primer libro, escrito a sus 15 años, “La estirpe de las Gárgolas” (finalista del Premio Joven de Poesía de la Feria Internacional del Libro) con la Editora Nacional/Ángeles de Fierro de República Dominicana. Amargord Ediciones publicó en Madrid “El volcán de la matriz electro-elástica” (2015). Ha participado en diversas antologías internacionales, entre ellas, *Plata Caribe: Poesía Dominicana y Uruguay del Siglo XXI* (Uruguay, 2008), *17 poeti della Repubblica Dominicana* (Italia, 2012) y *4M3R1C4 2.0: Novísima poesía latinoamericana* (México, 2012). Sus textos también han sido publicados en varias revistas digitales. Ha sido traducida al inglés, francés e italiano. Se dedica también a la fotografía artística, a la promoción de estilos de vida sostenibles y al activismo anti-especista.

Epidemia

Traga la pústula que cae, o lame la flema del rancio cenit.

Sus limones están hinchados/ sus hojas oxidadas bajo el lodo mucoso.

Cualquier embarrada sanguijuela debe extirpar los hierros

Niña en paños de espinas dorsales...

Todos han emigrado a engordar el becerro.

Solo queda su blindaje de coraje en un hechizo de jugos salinos

Queda la fibra de los gusanos.

Ella babosea un muñeco de tóxica saliva estancada

sus cuerdas vocales son una pila corroída/ su imperio cerebral

se anexa a una nueva potencia. Vomitará esperma ponzoñosa,

platicando brebajes cobrizos de la cópula científica,

en lo que fermenta el cuerpo virgen en su garganta.

Se marchita como saliva en el viento gélido,

en las clavijas del huracán tenebroso,

se difumina en los ojos del rocío amarillento.

Mientras pudre sus impurezas en las hidras y las lavas de un Snickers.

Dosis

Un solo humano cuadra:
ya mis tactos se quieren arrancar,
disimulados en la noción del mimbre.

El solo humano abarca
ciñe un tornado
de marfil en inyección,
le rebosan aires olímpicos
para soplar horas-por-tacto
sin que un toque sea la olimpiada
de la corteza ordinaria.

Si pudiera ser elástico
como la vagina de moler
mi tacto rústico
mi tumor de tactos.

Nabos
tetraédricos
tan moños
de nodriza.

Rinocerontes duros,
sicodélicos
son mis tactos;

el unicornio
en capa sanguínea.

Nos hemos extraviado
inmoderado,
descarrilado tacto:
Gemido de la membrana,
ópera de la célula,
Caballo tacto que relincha.

Vínculo de monopétalos

Entre los trigos negros mis neuronas están esparcidas;
entre jaspes de carbón, contorneadas por la granizada de labios,
asidas a una pelvis de cuarzo que gotea.
Florece desconociendo el barro al que miman mis raíces.

Quiso que fuese cómodo,
así que eructé un cama de hojas de romero ortopédico.
Quiso que fuese cálido,
así que inyecté petróleo a mi útero
y le invité a irrumpir en mi siesta como todos los días.

La placenta está ungida
y aceitada borbotea vaporizando la sangre.
Dejé que la carne se propagara
arrojando mi corazón hueco.
Se sirvió de mi candor y bebió de mis pulmones.
Se adueñó de mis huesos como escaleras
que llevan a embriaguez miope.

Quiso que fuese espumoso,
igualmente embalsamé en glicerina mis espigas
pero igual fueron segadas por una barba de clavos.
Todo fue disecado por tu aliento herrumbroso.

Constantemente ignoras la nube de avena bajo la cual te desvestías,
y lo cierto es que el cereal es espeso, a veces se burla chorreando avellanas.
solo a veces condensa besos que se aglomeran por momentos;
como la sal sordomuda en un útero de venganza.

Tierra significa llanto

Te juro que mis ojos serán fructíferos

Y esparcidos en chasquidos como campanas del alma Frescamente los despojaré de sus cáscaras

Como la luna llena exprime las mareas del fruto de la tierra: Cultivaré el día.

Concurrirán consecuentes los rayos a la puerta

latigazos que fracturarán la sinfonía

¿Quién refutará la complejidad de la noche?

¿Quién confiscará la secuela de la opacidad?

¿Qué ruta se estremece entre el cenit y la sombra?

La contienda entre reflexión y cúspide

La balanza entre alba y gravedad,

La eventualidad de ir a embestir en el matadero.

Entonces querré mitigar el sol con lágrimas desgravitadas

Y él las encenderá como espigas con la válvula de sus ojos. Admito que frecuentas más astros que las mareas

Tanto Midas quedó acorralado en tus mejillas

en un fénix cítrico que se torna elástico para arropar la tierra. El sol arranca la jornada desde los pequeños cráneos subyugados

Hasta que como padre se cobija de distancia

para en ciclo formular los retos del mañana.

Ecos

Que la eternidad no se enturbie con nosotros en su vientre.

En la antigüedad el todo arrojó sus vástagos con la fiereza del destino,

Pares e impares absorbidos sin compasión.

Tu mirada en mí sumergida en la voluntad de lo infinito se nos escapa.

¿Por qué su perpetuo no succiona el odio y solo succiona el furor?

Aunque columpies la matriz de mis sueños en tu lengua, flotarán sus frutos enterrándose en los
hombres para disociar su piedad

el azufre de la secreción, en pensamiento y trascendencia explotarán los rostros.

El tiempo lamerá tus papilas encapsulando mi útero, rellenando tu voz con su sangre temporal.

Mis cuevas se pintarán de nulidad en la sublime brevedad de las esquirlas de viento.

Yo canto hasta que mis palabras dejen su mordida aunque se extinga el alma:

Que la eternidad no se vuelque encima de nuestras sangres,

que cuando la eternidad se rinda no se desplome sobre nuestro hogar.

Que cuando la eternidad se ahogue no nos arrastre con su músculo

hacia los pulmones de la inexistencia.

Extremaungida pus de la anarquía

Arrea pobreza el tejido de gestos

Y uvas de sal la luz de tu palabra, tu valiosa fruta bondadosa: Todo espejo de los sembradíos del alma pronto suspira, anhelando ser el cuervo perseverante en tus hombros de plata.

Como impuesto saldado al rencor de tu misterio

entre los cerros me bañaré en sidra de capullos de loto

con tus monólogos de satín,

según me plasmes en esta leyenda como vocablo de sueños

de un saturno en plumas.

Sigues incubiendo al firmamento

como el mañana penetra al hoy y lo preña de las vísceras del infierno.

Agridulce caos, eres de carne, semen y argumentos:

el mismo almidón con que se fríen las patrias.

Tus orbitas son mi buque,

pues me bautizaste en caricias de mirra

y me esculpiste con tu amor en el exquisito caldo del conocimiento.

Me desviaste de estas ardientes brazas que son mis pieles

y diluiste mi espíritu en la otra palma del espejo,

cediéndome la quimera de no ser un reflejo desnudo

de los bulbos cegados,

soplando a mi silencio de alas los eritrocitos

con que fueron autografiadas las runas de la ambición.

Axioma de sarros, todo lo puedes resucitar en las hendeduras de tus garras.

Proveerás de fibra a la compacta piel del odio

y ori3n acu3tico a mis traves3as astrales absolutas.

Ser3s para m3 como la electricidad prima,
engendr3ndome en la humareda del ne3n.

Rebotar3s para extenderte como el sabor de los escarabajos, para immortalizarte revoloteando
como el soplido lechoso en mi vientre.

Te vendr3s en cosmos,
originando c3scaras de platino
alrededor de mis huesos glaciales
y del tornado sempiterno manchado en trementina.

Que esta vez sea vertida como balbucesos
en los matices del aire incinerado.

De cenizas a una nueva luna,
de fibras disgregadas
al hilo de todos los cielos agrios que renacer3n,
con el bet3n de tu iris de hect3reas,
evolucionando el aspecto de los soles huecos
en verdaderos pezones de algod3n.

Extrínseco

Ella sencillamente es mi porción íntima de existencia encasillada en el tubérculo del tronco tras las gotas esparcidas, almacenadas desde el diluvio y para mi resequedad
pues con su parte mojada lavó mi rincón corrupto.

Cuando ella transmuta voy a brotar de mi pelvis
como un infante radar.

Su respiro es mi escuchar,
su misión es mi conciencia
las palabras serían el mismo sartén mohoso
sin su detonación super holística.

Ella drena el pus que le supone,
no he de escarmentarla.
Sus fiebres son exóticas a mí, las intrusas fiscales.

Habito el patio de sus padecimientos subyugados
y rendidos a mi asilo sensorial
Pero entonces se me explota, se me brota inconsistente,
se me desploma como el pedo ácido,
sus moléculas ineptas carnavalean sobre mi asfalto,
la deslealtad como inflamable incinerando mi perfil quasi creíble.

Yo le entono a mi hígado de Odín la profecía:
Ella no aspira el ser en tu conciencia, ella aspira el ser.

En la siguiente estación sus trenes veloces desplumarán el receptor con cólera.

Con furia lamerá el sebo que lubrica mi pasividad viciosa.

¿Quién formaliza las cercas de la intimidad?

¿Quién determina la confianza?

Quien determina la confianza.

Contorno será la marea que danzará

acorrando las ventosidades del resplandor

como títeres de luz indeleble ahogándose en nuestra ligadura hasta el punto de rodear el unigénito vapor

de nuestro nexo temporal e intercalado.

Carcajada de la némesis breve

Amolda la euforia precíclica tu divinidad maquiavélica patrullando la vejiga del tao, el carrizo de gozosos,

hasta saturar su péndulo de pezuñas con mi mucosa neutral.

¿Con qué camuflaré misonido desnudo en semidios voluptuoso? vestida en los jupíteres disueltos de la ligereza de esencia

ajusticiaré más allá de la incandescencia que pueda ser muralla para silenciar las pequeñas hélices de mi voracidad glaciador devastadora.

Gemido del shofar

Las señales se extienden,
se hemorragian nunca antes pronunciadas.

Serán como voces centelleando
dentro de la pupila desmantelada.

La tormenta resonando, diluyendo la memoria,
borrando la caricia de judas y la condecoración del mal.

Las murmuraciones nadan el aire como la estocada efímera incluso susurran fulminantes a la
posteridad,
sangrando las señales nunca pronunciadas
con el sonrojado imprevisto de la traición.

Aurora suma

La materia gris residente en cada latido,
en el juicio que desata los planetas de los dedos,
merodeada va evacuando su colilla circulante
en los corrales donde se congrega el pensamiento.

Es una colmena de minúsculos parásitos, consorcio sideral
de comensales sublevados, explosiones sin órbita.

Big Bang borbotea generoso sus plegarias,
desde el ídolo cerebral de constelaciones neuronales
llega hasta nosotros su ronroneo imperceptible.

Nos preguntan con sus ojos ¿adónde se ancla Madre?
¿y qué tanto buceamos dentro del barro que bulle?

Todo rebosa en su elemento original,
todos acuden a la gama de la excreción primaria.

Las preguntas se desprenden de las simientes de la cordura, sobre el hinchado cinturón de chispas de
vía Láctea prima.

Útero sigue siendo la quimera, biogénesis de terror y pavor que estrecha las lianas del mambo corporal.

La ceguedad insensata es la brasa que fríe la esfera,
en rotación y translación de pensamientos inicuos.

Y arroja con llantos de pájaro celeste la ineptitud humana,

en el santuario de las masas,
entre el témpano gris derritiendo las medidas,
para alcanzar el solitario crepúsculo restaurador.

Es una línea de interrogantes hermanas,

Como un cohete sin viajero, una fe sin maestro:

¿dónde está escondida la razón?

¿en qué camera obscura

se adereza la sobredosis de perturbación implosiva?

¿En qué callejón de átomos nos confinó fetos?

¿cuál es la coordenada del prisma?

¿En qué mina cuántica nos enterró, como rubíes imperfectos antes de incrustar los matemáticos taladros

y explotar la falla nefasta de existencia

de los quarks que dieron forma a mis labios que besan y frasean?

La fe

Es necesario esfumar los eslabones,
suprimir los amuletos.

Alejar de la senda los lingotes imaginarios de la esperanza
que se despeñan melodiosos,
expulsando con tropezones fantasmas las lágrimas y el aliento.

Es preciso martillar aún más, si fuera ineludible
el ego del fuego y su combustión.
Omitir la tecla discrepante,
que lejanamente alojaba mi espíritu en su eco asentado.

Quiero pintar la granizada de cenizas
sobre el vínculo que me inclinó con jadeos
a lo supremo de los centros
Porque pesa.

Mi ambición atravesará errante
el monolito que antes, sereno, sostenía mi ímpetu.

Mi perspicacia perforará el espejismo,
situando en mi faz solapada su acuarela,
caminando mi ser como antes;
embarrado en las doctrinas,
desamparado y fragmentado

por entre las olas de sus filamentos.

Tus hebras son grilletes encorvados,
la carne solo es soplo corrompido,
un mórbido manto de fango dormido
en edredones linfáticos,
chorreando a los inocentes
que crecen sin gloria en mi impaciencia.

Pertenecen a los jabones algunas facultades del agua
Églogas florecen de pelusas.

El aire marino trepa en el susurro helado,
las posibilidades de pergamino inconstante,
entretejidas las dudas como los bailes de las avispas.

Todavía me doblego y profeso que será el remate,
una repetición del cometa paleolítico
porque nunca se redimen ni se atrapan las ideas
en los molinos del recuerdo

Cazadas cesan en el aliento canino de futuros intrépidos

Hasta los perros abrevian el concepto de lealtad
inclusive los caminos empapan estómagos

Juzgar intensifica el oxímoron

Existe un goteo incansable desde las nubes faciales
que injertan la duda en las quijadas desmoronadas
cuando alguien cree.



Natacha Batlle nació en Hato Mayor del Rey, República Dominicana, en 1984. Es Licenciada en Publicidad y Artista Plástica. Editora y creadora de Colecciones Colibrí, libros artesanales de colección grabados en madera, bajo las colecciones Vetas de Fuego y Germinar sobre el Asfalto. Maestra de arte y literatura, y gestora cultural. Ha sido antologada dentro y fuera del país. Ganadora de premios en las categorías de poesía y cuento a nivel regional y nacional en 2013 y 2016. Ha publicado “Bajo la Piel de la Aguja”, “Inerte sobre la gota”, “La muerte en cuatro -otra vez la muerte”, “Febrero ya no existe” (Amargord Ediciones, Madrid, 2019), “Fuera del nido”, 2021. Ganadora del concurso de Poesía Joven de la Feria del Libro 2017 y del premio único de Poesía “Pedro Mir” de Funglode en 2018. A propósito de este último, fue invitada a representar la poesía Dominicana en la Feria del Libro de Gotemburgo, Suecia en 2019.

Con la mano llena de pájaros

Con la mano llena de pájaros
la piel es el borde del vaso que se rompe
desde la rueda que nos rueda
hasta el abismo que es tu ojo cargado de mares
desde la roca que muere en el vientre
hasta los fantasmas que pueblan los labios
desde la hoja que habita la gota
hasta la raíz que inunda las nubes
con la magia calcinada.

Con la mano llena de pájaros
vuela la mirada revuelta de los muertos
que no se han ido.

Abarrotado

Se me ha metido un adiós en el ojo
Y mi párpado agita sus entrañas
Para hacer ondear el mar.
Me preguntan como si nada
Si algo ha tropezado con mi rostro
O si alguna esquina decidió bendecir mi pie en la mañana
Y mi ojo inundado de hambre
Grita tras pestañas
El conteo de miles de costillas
Que figuran en las fotos
Donde protagoniza la ceniza que adorna las pieles de pobreza
Se me ha metido la rabia en el otro
Sí
En el otro ojo
Y hacen falta manos.
Que escriban los nombres
de los niños que se han quedado sin madre
Me preguntan cómo puedo mirar siquiera
Cómo no he perdido mis dientes con un árbol
O si la realidad es un espejo
Que se ha roto a la altura de la nariz
Para multiplicar mis reflejos
Miradas distintas
Donde el izquierdo habita junto al otro

Y traga a días

El abandono que el alma hace al cuerpo

O el cuerpo que la abandona.

Junto a él

El derecho tuerce la vista

cuando la vida cabe en un puño

Y se estrella tras la puerta

Cuando la vida se vuelve puñal

Y se adentra en la piel a liberar a la muerte

Y sí

Se me ha metido un adiós en el ojo

Un adiós que sólo sabe de ruinas

Y deja su voz estridente dibujar surcos de pena

Que van a humedecerte los labios.

Al preguntar si algo tengo

Si la curiosidad traspasa los límites

De una educación que defeca en el silencio

Las más absurdas opiniones

Si la cruz trafica el verde gemido

Bajo la inocencia de la espalda

Entonces

No es un adiós lo que se me ha metido en el ojo

Cuando la verdad se ahorca en boca de demonios

En el cuestionamiento masivo de ignorancia.

Y sí,

Creo que he errado

Con las anteriores palabras

Porque debo subrayar

Que todo un mundo se me ha metido en el ojo

Y para ello

Sobran las palabras.

Cierre corporal

Cuando la piel es cielo
van a parar los vuelos en el hueso
El lápiz pierde su punta
Para escribirnos despacio.
Entonces amanecen pasos
De la palabra que se derrumba
En el vaso aplastado
Y los rastros de cerveza gritando
La historia que se tuerce
El humo se pierde en tu estómago
Para disimular hedores
Tus pupilas
Mapa donde las tijeras trazan líneas de tiempo
Frente a la costa que sostiene el rostro.
El cuerpo nos firma
Y bajas del cuello hurgando en la pluma
Una escama de asombro
En el núcleo de la piedra
aguarda la orilla
El mundo es solo un movimiento recurrente
Cuando los muslos describen el hambre con miradas
Así voy ondulando mi silencio sobre tu lengua
Despacio
Con la prisa de saber que nada es lo suficientemente pausado

En este tramo de vivimos

Al borde del ojo que se cierra.

Con las manos atadas

Búscate una vida

Una amarillenta

Que juegue al sacrificio

Y abandone tus ramas en otoño

Que deambule en el viento hasta perder sus colores

Una vida que vuelva al vientre

Luego de ser pisada por el mundo

Anda

Desmiembra tu rostro

arráncate los ojos

Y arrópalos con la ola

Para que vean con exactitud

burbujas dibujarte las estrellas

Ve

Búscate un fantasma

Una sombra del polvo dormido en el cuello

Y la falta de callos en las manos

Pero si de pronto no sabe el cuerpo

Abandonarte a ti que no sabes de cadenas

Y que cada palabra te ata a otra palabra más infame

Entonces

Hay sogas colgando de otros cuellos

Jugando a pudrir ramajes en los parques

Sogas que han ahorcado bombillos al punto del suicidio

No desperdices el sudor que brota de la calle

Ve

Búscate una vida

Dibuja sus bordes en un charco de lluvia

Peina sus cabellos de yegua viajera

Y corre

Corre desbocado

Cómete las piedras a tu paso

Vístete con los alambres que embellecen los postes

Y juega a alumbrarnos los dientes

A celebrar la Navidad

Con las manos atadas.

Taciturno

El labio se dobla como una hoja

Como un simple contenedor de espacios

Una hoja blanquísima

Manchada con palabras semi muertas y olvidadas

Por eso hay fisuras que se clavan en otro labio a espaldas del espejo

Otro labio sin duda angosto como una calle poblada de perros

Con la rabia rodando en las aceras.

Como una hoja

el labio se desprende del rostro

Y gravita el espacio entre piel y huecos

Entre el puñal que maquilla su aroma

Y el charco que le aguarda

El labio se dobla como una hoja

Se adentra en las esquinas

Y lame todas sus paredes

Camina hecho polvo

Buscando jengibre en el mercado negro

Se dobla como una hoja

Se desploma y se escribe taciturno

Cuando queda la sonrisa muda

Como una hoja se dobla

Un origami de orgasmos

Se entreteje misterioso

El labio se dobla

Se dobla

Se dobla.

Epitafio

La vida duerme sobre un cuchillo.

Esto que nos queda

epitafio de eso que respira

Somos un nudo de respiraciones colgando del cielo.

Cuerpo

Este es el cuerpo

Con raíz

Con cielo

E intermedio del cielo

Con machetes

Con ramas

Y hojas baldías

Con semillas

Con el polen al borde de sí mismo

Con ventanas

telañas y cera

Con tijeras

Con esquinas

Con el vidrio roto en el ojo

Con escamas arrojando vacíos

Con arena

Con la burbuja que estalla

Con la sombra de la sombra

Con destello del puñal siendo cuerpo.

Monedas

Entre la espalda y el ombligo

Descansa una pared

Entonces disminuye la distancia entre el cielo y los hombros

Crece la espada

La tormenta

Y el hambre de la roca

Se desteje un ojo

el cuerpo se arropa de monedas.

Jaula

Resulta que ahora todo el cielo cabe en el ojo

Y mi ojo desenfocado resulta frío

Resulta que todo vive dentro

Y los cometas vuelan dentro

Las estrellas alumbran la sangre que bombea planetas de satélites oscuros

La marea es solo un pulso de respiro cuando el cuerpo se agota de ser tanto mar

Y todo se eleva

Absolutamente siento los huesos flotar entre mis pies y mi ojo

Mis pies que son tierra

O la tierra es un par de pies pequeños

Donde los dedos se amontonan

Con este efecto invernadero

En este mundo que soy yo

Mis senos son ciclones con los párpados bien abiertos

Y sacuden toda lengua con cada labio que nos calla

Pero ves

Mi propia boca es volcán

donde van a parar palabras

que mueren por vivir en el recuerdo

Así que sólo sé que todo el cielo me cabe en el ojo

Y todo ojo cabe en esta trampa de costillas

De donde escapa la luz

asesina de polillas.

La casa

El mundo

Blanco que sangra

El arma es la casa que sueña

El silbido del viento apuntando la ventana.

La casa es la hoja

Donde el día deja caer su torso

Cuando el sol camina tus pasos.

La luz es sombra de muerte

Salpicada de anhelo

Pero el ala nos deja en la mira

Y la puerta detona la bala

A la altura del miedo

Del horror de soñar que la casa

Nos ha mandado a dormir.

Descalzos

Las flores optaron por dejar sus miserias

Por esparcir sus esporas

En cada fosa que pasa con el perfil amanecido

Las luces no saben de paradas

Ni de los campos ensimismados

Con el vórtice marchito.

No sé si el descubrir la savia misma del día

Proyete los miembros del cuerpo al azar

Una marea de dedos

deja correr el blanco de la espuma por los colores del miedo

La tarde que deja su holocausto marcado en nuestra lengua

En la impaciencia que lee sobre tus hombros

la virtud de sus andares

Ella misma alza su propia voz

como el maullido que se grabado en el ojo

Cuando la puerta se ha quedado sin paredes

Porque la tarde es sólo un pálido girasol perdido en el invierno

Un girasol que arde en tu frente

caminos que no han sabido de pies descalzos.

La muerte en cuatro

I

Bajo el capricho de las manos

Se tuerce tu nombre

En el vaivén de la sombra

Tú

pájaro perdido

enterraste lombrices en lo profundo de mis ojos

Dejas tu vuelo en mis brazos

y mis costillas anidan tus hijos

Tras la cáscara que soy.

II

La tiniebla vierte su espuma en la orilla

El frío recorre los pómulos

buscando acueductos

Que acojan el alba

Pero es más el dolor descontrolado que nos viste

La melodía de sabernos perdidos

En el filo que ahorca nuestro grito

Somos la noche y el martillo que cae en tus nudillos

La aguja que naufraga en tus venas

Y arropa de inmensidad
la nostalgia que deambula entre paredes
Y hurgar en el rechazo
Dos pesos de cordura.

III

El silencio se ha vuelto bandera
Cuando sometes el recuerdo a la realidad
Donde el reloj no es juez
Ni tus ojos el espejo donde habitan los fantasmas
Imagino tu lengua clavada a tus tobillos
Y todo un mundo pasea tus adentros
Descargando rabia
En el capricho
una excusa
Una bocanada de fuego.

IV

La tierra te espera tarde
Porque los vivos lloran la herida
La pausa donde el hedor ha llenado los pulmones
Y sólo queda miedo.



José Ángel Bratini es poeta y ensayista, también se dedica al periodismo. Nació el 20 de abril de 1987 en Sabana de la Mar, República Dominicana. Actualmente reside en Santo Domingo, Distrito Nacional, ciudad a la que se mudó a estudiar Letras Puras en la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD). Pronto se rodeó de un ambiente literario casi permanente, conociendo grupos como el Taller Literario César Vallejo y el Círculo Literario El Viento Frío. Ha publicado cinco poemarios: el primero en 2013, “El álbum-K”, Premio Poesía Joven Feria Internacional del Libro Santo Domingo 2012; “De leyendas”, en 2016, con Editora Nacional; en 2017 el libro doble que incluye “Teoría del cuerpo” y “Flores de beleño”, con la editora española independiente Amargord, para su colección Autores Dominicanos y “Los enviados”, 2021, nuevamente con Amargord.

Un mundo lleno

Dos silencios juntos hacen ruido
dos corazones latiendo son como un mar presuroso
la soledad se ha hecho tan grande que es casi un hecho
que hay desaliento en las calles
que la ciudad está arropada
como se arropan los muertos, en medio
de un silencio tétrico, en la sombra
todo hecho huesos
todo acabado en el momento
ni siquiera perfecto
el instante, casi cero, casi nada
entre vertiginosas elipses
que caen como todo cae en el espacio.
Giros y giros crearon el universo,
la electricidad y el calor explotaron,
por el frente de mi casa pasaron los caballos y las vacas
levantando el polvo de aquella explosión,
la voluntad de un dios que despertaba
gigante, ciego entre la nada, sin voces
aplastado, sin dimensiones.
He aquí que al mundo, o lo que había,
comenzó a nacerle ramas,
de repente había suelo en que pisar
y se escuchó tras una montaña,

—que ya las había—, el relincho de un potranco.

Se escuchaba, se empezó a escuchar,
había cosas que oír, los truenos, los volcanes,
los combates de los titanes,
llegó el mar y hubo tanta lluvia
que la tierra humedeció y se quedó verde
para siempre, poblada de cuerpos y almas
de voces que van de una boca a otra
de un coche a otro, de casa en casa
todo se convierte en avenida,
es un mundo que parece perfecto ahora,
un mundo lleno, repleto
donde dos silencios hacen ruido.

Aquí los dos

Todo llega tarde a nuestros ojos,
el primer día que te vi,
te vi un segundo tarde, un parpadeo
media entre lo que veo y lo que eres
una gota insignificante del tiempo
donde cabe, talvez, todo el misterio
de una emoción, de un corazón como el nuestro,
que se hizo tarde, que nos encontramos tarde
y nos hicimos tarde el amor.

Eran las cinco y cuarto en el canto del gallo
cuando abrí los ojos y, estaban ahí
los tuyos tarde, como llegamos
a este encuentro caminando por playas,
kilómetros de playa, caminamos
para llegar tarde de la mano
hacia un crepúsculo, un espectáculo divino
que nos llega, colorido y tarde
como se tardan las lluvias en estos tiempos
de cielos tan grises, tan asfixiantes,
sin vuelos de pericos verdes
ni carpinteros martillando, sin nada, siquiera
que se arrastre, salamandra sin agua,
del desierto, animal sediento,
salgo a buscar la presa, el destino

lo que me espera, el mundo lleno de adversarios
y yo sin una antorcha, sin el fuego
me siento arrojado al gran abismo,
a la tierra junto a hombres de pesada frente:
villanos, astutos zorrijuelos huelen que tiemblo,
huelen mis años y mis carencias,
buscan la carne blanda para morderme,
romper mis huesos y dejarme a la carroña.

Pero dios corona mis lamentos con misericordia
y cuando arrecian las tribulaciones,
él fortalece mi alma y se ríe mientras me ve
como rama azotada por aire, me ve
despellejado, —es un torturador mi dios—
y no me importa, estamos aquí los dos,
él más alto, yo más bajo, él lo puede todo
y yo no puedo nada, pero donde yo estoy
él también está, y lo que tengo
también lo tiene él
a mí me falta todo de cuanto él carece.

Por eso estamos tarde,
de la mano por el campo, viendo todo lo hermoso,
la flor silvestre, chiquitita y morada en la maleza,
el framboyán dorado, el río que pasaba cerca,
¿estarán ahí todavía?
lo mismo, me pregunto de tus ojos...

Como Giordano Bruno

No creas que no río, vida
al recordar mis momentos más pequeños
junto a ti que corrías sobre la hierba marrón
empujada por la brisa yo te he visto en los campos
descalza en la grama con tus tobillos blancos
y tu risa que se hacía menuda entre las hojas silbando.
La lluvia viene por ahí buscando juegos
la esperan las uvas del sur que hemos visto en los mercados
para jugar con ella están a la espera también
los niños de mi calle,
el perro se metió bajo la escalera
y escarbó su sueño de madriguera,
el pájaro en la rama buscó cobijo
y yo te celebro bajo la chorrera de mi techo
porque te conozco
sé que eres tú y no el hombre solo
—autora de tumbas y nacimientos—
te conozco, te he visto en mis pasos
pasar volando te he visto en alas de cada pájaro
y reconozco con humildad que algo mayor empuja
más allá del sol te hayas repartida entre los mundos
y te sueño como Giordano Bruno
en infinitud y gracia divina.
Cuando lleguemos lo más lejos posible

será en verdad tuya la llegada

no hay conquista nuestra que no sea por ti

y que no sea tuya.

Algún día conoceré tu piel invariable

el en sí de tu contextura.

El mundo es mundo

Un geógrafo de Mileto

fue el primero

en decir que el mundo era mundo, —y lo era...

hasta hoy es cierta esta medida, sombra de pirámide

erguida sobre estas arenas en que la sed se pasea

austera como Hiparquía,

la primera que defendió su inteligencia y no sus telas,

la dama de kyon y hermana de los kynikos.

Pues este es el mundo, con orificios por donde se cuelan

las luces de los astros como imaginaba Anaximandro,

luces que brillan eternas sobre rascacielos,

tragadas por ciudades increíbles, de muchas lenguas y

trabajos que hacen posible la felicidad, la Navidad

y las vacaciones de turistas en mi isla,

en mi encuentro conmigo mismo están las luces de esas estrellas,

sobre mi cabeza y mi reflejo en la espuma del oleaje.

Hay mundo —pues digo—, no es un misterio,

lo ha llenado la infinitud y lo indeterminado

para determinar la silla en que me siento y aislarme

en el ser viviendo, este yo en que me acomodo

y me recuerdo mi pasado y lloro de vez en cuando

—creo—, como todos. Soy mi vida

y también estoy en la vida de otros que están en la mía,

sus narices perfectas y orejas grandes delatan inteligencia.

—Las cosas del mundo, del mundo lleno—, dijo el enviado.

Tras el polvo y la explosión, sigue arrojado

con tal furia, con tal aliento, rabia de algo más que dioses,

destino, catástrofe, quién sabe...

solo la virtud ha sido barca, solo el hombre bueno se aparta del sol

para no privar al humilde de la luz,

solo así el uno cambiaría su vida por la del otro,

para dar fe y testimonio, que el mundo es mundo

ante los ojos del hombre bueno.

Corazón general

Uno debe sentar la sinceridad frente al espejo y no odiarse
dios perdona pero no es estúpido, él no se suicida
ni se deprime eternamente,
entonces qué hace uno sufriendo por problemas inventados
en un recibo de deudas superficiales como la calidad de vida
que prometen esos paquetes de seguridad social
y funerarios, porque ni la santa muerte, ni a esa santa...
hay problemas más humanos, de corazones
rotos por las promesas, por los delirios
y las flaquezas en que se hunde la carne viva
el aliento cercano de la lluvia de esos días de nostalgia
el alcohol en los vasos con hielo y la lágrima exacta
de quien ha dañado o perdido el amor sin quererlo,
perdido en su desierto, contemplando la herida del horizonte
llorando en el aullido de la bestia más herida
no hay averno más profundo que los ojos cerrados
de un alma rota, rechazada por la risa
y la alegría que mueve las ramas y hace saltar
las piedras de los ríos.

Que la verdad sea mi barca y mineral
sepa un dios mis deseos y guarde mis palabras en olla dorada,
aunque lleguen tormentas y se arrojen sobre mí las tribulaciones
contaré cuanto me pasa en el agua cristalina
en la fuente de los días claros y el amor puro, solidario,

al lado de mis hermanos, de mi amor, quiero ser bueno
como lo soy conmigo, tanto, demasiado, insuficiente para el árbol
de los formales triunfos de la caballería armada de tarjetas premium
y un auto veloz o dos o uno distinto cada año,
placeres ordinarios de los que no gozo ni envidio,
dios bendiga la fortuna de los ricos,
la opulencia ansiada por las damas, finas y hermosas
señoritas que sueñan con su hombre solvente
y novedoso, la vida bella, increíble como en sueños...
seamos todos ricos algún día y que se acabe el mundo
entre las risas de todos; elevémonos...
santos caminos nos esperan, avatares,
enseñanzas y grandes tragedias, como Stalingrado, Kursk y Somme
en ríos de sangre que corren hasta hoy en fotografías grises
y memorias aterradoras que superan todas las pesadillas
de la breve existencia quisqueyana, que no es
la que cuento ahora, sino la de todos, la del corazón general
donde me incluyo como un pequeño pálpito,
un chasquido para el Sol y sus hijos dioses
que son eternos.

Balada del cuerpo con corazón

Para que sea posible el cuerpo tal como lo preferimos hoy
tuvimos que inventar el corazón,
ese mismo órgano que las niñas dibujan
en su mascota de lengua española de sexto grado
o cualquier otro,
da igual
toda mujer ha dibujado su corazón en una hoja de papel
o en cualquier lugar.

Para que sea posible este cuerpo
así como nos gusta
fue que lo colocamos casi en el centro de nuestro pecho,
inclinado hacia la izquierda para padecer
la debilidad y la flaqueza.

Para que sea posible el alma
fue que lo conectamos con la sangre
para llenar de aire cada cosa,
—que respirar
es la certeza
de que hay un corazón en este cuerpo.

Para que sea posible el impulso hacia la vida
fue que quisimos que latiera

para no morirnos de silencio o de vacío;
para saber llorar con los codos en las rodillas
fue que lo hicimos frágil, con las manos de un poeta.

Para que sean posibles los sueños
fue que lo hicimos amplio, profundo...
para que delfines retocen entre palmeras
para que motociclistas como hipocampos
arrastren el júbilo hasta la puerta de una risa.
Así fue que colocamos un corazón en este cuerpo.

Balada de las manos

Al fin les hablaré de las manos, las inexplicables manos.

Hay en ellas poderes ocultos,
pasillos iluminados por la ceguera,
historias de tantas cosas tocadas antes o después
no importa para las manos.

De las manos emergió la vida, nada es posible sin las manos.

Digo que las manos también son rosas eternas
pues siempre hay eternidad para una rosa;
es que nada se acaba en las manos
si no es el hurto y lo viciado.

Mis manos, que
guardan mis estrellas;
óigaseme bien, yo, daría la vida por ellas.

Digo que nadie es más sabio que las manos.

Las manos son del aire como pájaros.

Hay en ellas el enigma más profundo del cuerpo,
pues las manos son la guerra, es de las manos
hacer realidad el espíritu del cuerpo.

—Bienaventurados los que aún tienen sus manos.

Yo digo relámpago y las manos aparecen,

puedo pensar en vacas pastando y dejando tras de sí enormes
platas de mierda, sí, para que estas manos
tomen los hongos que viven en ellas,
de esos que nos hacen viajar por días
sobre una camilla de cualquier hospital.

Mis manos, que
guardan mis estrellas,
óigaseme bien, yo, daría la vida por ellas.

Las manos, las inexplicables manos; puede que un día
nos revelen sus secretos,
pues hay en ellas mapas medievales
con rutas hacia islas jamás inventadas,
jamás soñadas ni por el más agudo de los genios.

Estas manos, que han compuesto canciones y abierto los mares,
que se han fugado, estas manos que son del aire
como pájaros,
que se han enterrado en la tierra.

Mis manos, que
guardan mis estrellas;
óigaseme bien, yo, daría la vida por ellas.

Balada de los ojos

Nietos de Sem, hijos de Arfaxad, que engendró a Selah,
y de él Heber y luego Peleg; generaciones
del mundo que nacieron en Susán,
(años veinte de Artajerjes), a todos los que nacieron
en todas partes y en todas las épocas.
—Yo les hablo de los ojos.

En el cuerpo nada es más peligroso que los ojos,
es de cuidado que les diga de ellos
su seducción arqueada,
la dizque normalidad con que se pasean
entre los tantos ojos diferentes,
sin creerse siquiera un pestañeo del que viene
adverso por la misma
acera del destino.

Puedo decir de los ojos, la infancia necia,
por qué mueren último que todo
y aunque nunca hablen, están llenos de palabras,
de cosas ocultas que se derraman
sobre sonrisas indiscretas,
y aunque sean hermosos, de azur o verde mar,
de la carne de ellos no comerás.

Escúchenme bien, hijos del Dorado, que conocieron a Cándido

y a Cunegunda, atlántidos; ustedes que recorrieron
las rutas de la seda hacia Japón
y ya están muertos; óiganme los que confundieron
sus lenguas en Babel y se esparcieron por la Tierra.
—Yo les hablo de los ojos.

Hay en los ojos venenos inocentes y espinas piadosas
que nunca han soñado con dañar una piel,
hay voces calladas como pintadas en una pared
o como un rostro asomado a la ventana,
por eso los ojos fueron hechos pensando exclusivamente
en los ciegos, en sus pasos torpes
y en sus dudas de humana alfarería.

Los ojos, yo les digo, son el camino amplio
del que advierten los profetas,
cuídense de ellos, pues hay en los ojos
valles para recrear la locura, todos los crímenes
cabén en los ojos;
ay, de los que confundan los ojos con la luz.
Pues aunque sean hermosos, de azur o verde mar,
de la carne de ellos no comerás.

Balada del cuerpo con orejas

Ahora le escribo esta balada a las orejas,
una composición sensata y hecha sí
de buena gana, pues las orejas...
— ¡Ay de mí, si me quedara sin ellas!

Digo de las orejas, primero su belleza.
Todo es más bello cuando se tienen dos graciosas orejas,
imaginemos que éstas son el cuerpo entero,
envuelto en espiral
en hundimiento.

Debo decir la necesidad latente, sus placeres, las facultades
todas prioritarias para el cuerpo. Hay en las orejas
necesidad de palabras, susurros,
ternura de pluma y travesura de dedos.
— ¡Ay de mí, si me quedara sin ellas!

Las orejas, esto no lo duden, son más amplias que los ojos,
deberíamos escuchar más y no ver tanto,
hay cosas ocultas en los sonidos,
en las canciones, en los lugares olvidados.

Hay cosas que las orejas no cuentan, si no es
después de mucho tiempo, pues nada se olvida en las orejas.

Recuerdo al vate Anastasio Camilo

quien se cortó las orejas

y jamás escribió un verso...

—Nunca olvidó el rumor de las tijeras al cortar.

Es por eso que son las orejas las que le dan al mundo

contenido, bienaventurados los que escuchan,

pues de ellos es la sabiduría del viento

que sabe pasar.

Digo de ellas su cualidad de alas

—a estas alturas ya era tiempo de decirlo.

Es imposible caminar, nada es tan terrestre como se piensa,

pues el hombre vuela, vuela la tierra que pisa

sobre los mares que vuelan, y vuela también la esfera

que a todos contiene...

—y al final, todo termina volando.

— ¡Ay de mí, si me quedara sin ellas!

Balada del cuerpo santo

Decía que el cuerpo es santo y que nada
lo es como el cuerpo. Ni Alfeiro
ni sus seguidores de la Cava, tampoco
los hijos de Rojo
que nacieron en Edom.

Solo el cuerpo hace posible la pureza de las cosas,
dónde, si no en el cuerpo,
pueden estallar las tentaciones;
he aquí que el cuerpo se deja tocar
y se alimenta de ser tocado.
Nada es bueno o malo
según el cuerpo, cuando es tocado.

Créanme, si por lo menos les ha gustado
un verso de este cuerpo. Ni Abadías,
profeta desconocido,
junto a los abades todos
jamás rozarían la santidad del cuerpo,
ni el mismo san Abercio que atravesó
con su espada a los paganos.

Sólo el cuerpo hace posibles las virtudes,
el mismo cuerpo que se embriaga

y desaparece como eructo,
ese cuerpo que ha viajado hasta la palabra soledad
y ha vuelto a situarse entre todos,
talvez soñando de nuevo, suspirando...

Tampoco lo fue Baudilio el mártir,
quien fue decapitado y sepultado en Nimes;
no lo son ni Cosme ni Damián,
ni Attalo, el que murió contemplando el cielo,
tampoco Balbina, hija de Quirino,
pues ella despreció del cuerpo,
no lo son ni las vestimentas de Anacleto.

Y así termino esta balada, como ya decía,
que el cuerpo es santo, y que
nada lo es como el cuerpo.

Balada de la virtud de tener dedos

Con esta balada vuelvo a las manos, esta vez, le toca a los dedos.

Digo de ellos su amable arrastre, fortuna de atisbar
las mareas de piel, los más lejanos horizontes
de azur de plata; de seres antes adorados
cantos misteriosos.

Digo de los dedos, mis dedos, sus temblores;
porque es verdad que tiemblo y que me asusto de perderlos.
Habría que preguntarle a Arquímedes, el hombre
más sabio en juguetes asesinos, cómo pensar
en círculos y cilindros cuando no se tiene dedos.

Preguntémosle al viejo Aristarco, cuyas ideas sufrieron
como Juana de Arco. Hay que preguntarle cómo
cercenar el cielo sin los dedos. Es por esto que sospecho
que podrían hacerse sueños con los dedos,
hasta imaginar cosas con los dedos...

Ahora, no sin cierto temor, preguntémosle a Freud,
para él una puerta es una vagina, y una persona que entra
por esa puerta es un pene penetrando esa vagina.

A un hombre así, es imposible imaginarlo sin sus dedos.

—Bienaventurados los que aún conservan sus dedos.

Digo en particular, la genialidad de los pulgares, casi nada
Es tan útil como los pulgares, si no los tuviéramos
Habríamos tenido que inventarlos, pues casi nada
Nos hace tan humanos como llevar dos clásicos pulgares.
—Bienaventurados los que aún conservan sus pulgares.

A los siete vihuelistas de España, conocidos
por sus diestros pulgares en las cuerdas.
—Preguntémosles la ciencia divina, el oro acústico de los dedos,
dones de salterios y monocordios, los pianofortes y los dulcémeles
todo lo hermoso que pueda percutirse en los oídos.

Por eso digo que es cosa seria esto de los dedos, como lo sabían
en Santillana del Mar, en la cueva de Altamira,
los que dibujaban bisontes llenos de apetito,
de ambigüedad y vuelo. De los dedos...

Episodio-K

Mi nombre es K.

Soy un ciudadano de esta realidad que se levanta con el polvo cotidiano. Uno cualquiera que se toma un café a corto plazo y abordará un taxi rumbo al día que comienza a andar sobre las calles. Tendré que fumarne la ciudad como todo el mundo y caminar deprisa, con un gesto de compromiso cayéndoseme del rostro. Sin duda que sólo tengo el impulso de las horas más desesperadas. Mejor será que no cruces tu mirada con la mía, yo he rayado el dolor con el grafito de las noches más amargas, he llegado donde todos alguna vez han creído llegar, y he estado dispuesto a desmembrarme a filo de machete con el prójimo. No inventes. La calle está cercada de leyes oxidadas que nadie puede leer y hay muchas letras K a punto de nacer. Pero como yo, tú, ni nadie escucha; salimos y la cocaína brilla en la mirada. Si apuntas con el dedo te podrían cortar el brazo, si miras el rostro de alguien podrías tropezar con una bala; mejor no creas conocer a nadie, no oigas, no hables. Somos ese legado de violencia alfabetizado en los callejones, sólo conocemos la familia como algo que no existe. Exíliate. El hogar es ese abandono que está ahí afuera, debes salir porque la casa está vacía y nadie estará contigo, no hay nadie, sólo eres tú dentro de ti y tú también estás vacío. Escuchas el escándalo tricolor de las sirenas. Voces como sombras acuden a morderte las orejas. No lo soportas, tu cabeza estalla y yo estoy en tu camino... me asesinas.

Ciudad-K

En la línea del horizonte se pierde la vista sobre los techos sin fin, más allá del desastre de las pálidas puertas donde algún cuerpo escuálido se deshace en vapores de hambruna. Es en verdad el infierno lo que se vive allí afuera; una avalancha de excremento arroja las esperanzas de aquellos que nacieron sin nada que esperar, de aquellos que afilan la mirada del asalto y arrebatan, que no se reconocerán sin los arpegios de la zozobra. Son las mismas raíces de su caótico infortunio. Se ve el derrumbe eterno de sus fuerzas. En el barrio todos son iguales debajo del sol y sobre él, son la estirpe pantanosa de una urbe que se precia de sus fracasos energéticos, crápula e instinto se enfurecen, las calles se derriten, arde el caucho negro de los neumáticos, humo, balas, bombas, la estampida. Ya lo dije aquí es el infierno. Ciudad de maravilla del derroche y la cerveza, espejo de un Narciso ciego, mambo y brujería. Esta telaraña de acero y hormigón creció como la mala hierba en el cráneo de un barbero, quienes la amaron, no la conocen y son entraña de sus entrañas. Esta es la ciudad de los muslos desnudos; ciudad narcótica de jerarcas y latifundios, hija primogénita de América, la siempre fiel, la más domada. Así la hicieron, para roer el metal de los espíritus, mitad San Juan, mitad Bongó. Ahora hierve en su sancocho de viandas amargas, crepita bajo su sol de azufre, su voz la ahorca, se lacera impunemente y delirando se duerme sobre la noche de balas y puñales.

Tecato-K

Como cualquier dominicano imbécil levanto las manos hacia el cielo que no escucha a los imbéciles y de paso me corro sobre la raya, busco en mis bolsillos y no hay nada porque siempre estoy pensando en la otra raya. Sufro a mi costa, por mí padezco la desesperación de los ahogados. Nunca sospeché la mala hora, ni desee jamás esta sensación de noches oxidadas. Crecí con panza al aire, pies descalzos y pavimento, no hice secundaria ni siquiera un curso técnico. Yo soy crápula y valgo lo mismo que puedo arrebatarte en una noche oscura. Recuerdo mi infancia llena de ruidos y obscenidades de ocho patas, los cuerpos que eran una sola cicatriz, a las madres de trece años, los callejones mal olientes a orina, las canciones de Rap que eran como himnos de batalla, recuerdo en especial a mi familia sin cabeza, sin manos y sin piernas. Hijo de malandra y de pirata me siento calavera, de agua muerta calavera, azarosa calavera. No sé de cortesías, tampoco sé hacer favores y desconfío cuando los recibo. Si puedes hacerlo mátame de lo contrario yo te robo, te violó y te mato. Acábame y no apeles a mi conciencia, en mi barrio el que no alza la voz se come la mierda y si no te corres en la raya no te sientes un gigante. Yo vivo donde los niños son ancianos y fuman cigarrillos, donde las mujeres son paredes sucias con firmas en la piel; yo conozco al que padece frío y hambre, al que se fuma la desesperación cristalizada y sale a buscarte para hacerte daño; yo conozco al que teme de su sombra, al que miente, al que no duerme por la noche y sale a husmear por los patios y ventanas; también conozco a ese que le robó la cartera a tu hermano y lo mató. Mi existencia es un síntoma del mundo, he venido a ser el malo, el bandido; yo que crecí capeando en Guachupita, mordiendo labios y dejando mesas sin comida. Contra todo lo correcto inflé el pecho y al final fui abatido, me arrojé a los colmillos de la ley –escupí sus caras–, me encerraron, me escapé y volvieron a encerrarme; me encerrarán hasta que muera...

Coerción-K

Yo desciendo de una estirpe que no podría denominarse con un sólo color. Mis progenitores nacieron en montañas rodeadas de mar, mis abuelos vivieron de la tierra, amaron la tierra y concibieron por la tierra. Mis padres cierran sus ojos y el recuerdo les moja los párpados de agua salada; se imaginan allí de niños jugando al paraíso debajo del sol. Me podría perder si es necesario, daría riquezas y vastos paisajes de acero. No necesito un tablero de calles, ni un dios digital que se coma mis problemas. Es obvio que la ciencia avanza, que navega; que la historia viene más lenta arrastrando voces disecadas. Yo no necesito este celular fastidioso, no quiero un auto que me lleve a todas partes; yo no tengo prisa, para llegar a cualquier parte la naturaleza hizo los pasos del verde caminante. Pero nosotros construimos una nave y fuimos a la luna. Ningún viaje nos ha traído la saciedad plena, el hambre es nuestro motor y nuestro motor masacra. Sí. Nuestra verdad nunca ha sido bella, los poetas nos mintieron, crémos en ellos y nos convertimos en ellos. Basamos la vida en cosas lejanas, las alcanzamos y las pisoteamos. La verdad es que nunca hemos mostrado respeto, somos salvajes y no de otra forma, somos salvajes que aniquilan y no dejan nada. Construimos inmensas distancias verticales, ¿a dónde llegaremos? Me retracto, no doy un sólo paso, me quito las botas y toda la ropa, salgo corriendo como loco, grito como loco, me revuelco como loco. Estoy a medio paso de quedar completamente solo, la policía me buscará para matarme, las amas de casa me buscarán para matarme, los creyentes me buscarán para matarme, los abogados me buscarán para matarme, todos andarán detrás de mí para matarme.



Luis Reynaldo Pérez (Santo Domingo, 1980). Poeta, editor y gestor cultural. Fue miembro fundador y coordinador del Taller Literario Litervolución (2008-2010) y miembro fundador del Colectivo Literario El Arañazo (2011-2014). Ha publicado los libros de poesía *Poemas para ser leídos bajo la lluvia* (2012), *Temblor de lunas* (2012), *Urbanía* (2015), *Dolor que maúlla* (2014), *Toda la luz* (2015), *Ciudad que alucino* (2016), *Animal de palabra* (Antología personal, 2019), *El latido incesante* (2019) y *Mar nuestro de cada día* (2021); los poemarios infantiles *Lunario* (2014), *Día de lluvia* (2017) y *Cuaderno de animales* (2020); y las colecciones de minificción *Fractal* (2020), *Golosinas* (2020) e *Inventario de sangre* (2020) y *Evangelio según Crucita Yin* (2021). Ha recibido, entre otros, el premio único del I Concurso Nacional de Haiku (2011), el Premio Pedro Mir de Poesía de la Fundación Global y Democracia (2012) y el primer premio del XVIII Concurso Nacional de Literatura Alianza Cibaëña, categoría poesía. Parte de su trabajo literario ha sido traducido al japonés, inglés, francés y creole y publicado en revistas y antologías nacionales e internacionales. Los poemas incluidos aquí forman parte de “Sombras del sueño”, primer premio del Concurso de Literatura Alianza Cibaëña, categoría poesía, 2019.

El hombre es el sueño de una sombra

Píndaro

Sombras del sueño

Sombra dibujada en los párpados: tras el ventanal se disipa la noche. La memoria dispara imágenes: yo recojo trozos de recuerdos como huesos del animal que ya no soy. Abro los ojos que, insomnecidos, se llenan de los sueños que cada madrugada trashuman mi rostro.

Sueño con estrella

Tras los árboles, puedo ver el fulgor de una estrella que revolotea, pajarillo de luz entre las hojas, y deja un rastro de plumas luminosas que se deshacen en la noche. Un haz permanece, y con un latido, que se resiste a apagarse, ilumina mi insomnio, reptando entre mis dedos y, al apretar el puño, en mi mano vacía cargo todo el peso del mundo. En mi soledad de animal vencido ese albor, que late, que pesa, me susurra al oído que despierte para buscar bajo el sol, el destello que solo se ve si cerramos los ojos.

Sueño con lluvia

Desnudo, desasido de alientos veo caer la lluvia, insible palidez sobre las horas, que se deshace trémula en el asfalto: agua que corre aterida. Quiero agarrar esas líneas líquidas que atraviesan mis dedos, que los marcan con una friolenta sensación. Se empapa el sueño y entre la lluvia otra lluvia la del afuera que no habito. En este ahora soy el otro que se construye en mínimas memorias que quedan diluidas en los espejos que habitan mis párpados.

Sueño extraño, muy extraño con un gato que come mi corazón

Un gato me contaba historias y clavaba sus uñas en mi torso; se iba comiendo trocitos de piel y de músculos hasta sacarme el corazón, engullirlo con pequeños mordiscos. Maúlla historias de caballos alados, de bellas mujeres que encantan incautos. Es un sueño muy extraño: no me gustan los gatos. No parece un sueño, porque en este instante meto mis manos en el boquete de mi pecho y nada late. Solo un vacío estruendoso habita entre los huesos. Mi corazón es solo un cúmulo de latidos inermes en la boca de un gato.

Soñar tener un rostro que no es el tuyo

Aunque todos te reconocen cuando pasas, y tu mujer te da el mismo beso de despedida, sabes que ese rostro mirado por ellos no es tu rostro. Que eres tú el mismo que eres hace 35 años, pero ese rostro no es tu rostro. Te tocas buscando en la memoria de los dedos y no encuentras nada: ni los ojos achocolatados de nostalgias ni la barba musgosa ni los anteojos que te hacen ver mayor. Nada está. Pero eres tú y caminas, como reconociendo un mundo nuevo. Caminas, como si fueras otro.

En tu sueño Charly García toca el piano desnudo

Y entonces escuchas una melodía que horada la madrugada. Te levantas y ves por la ventana un albor que hierre los ojos. Piensas que ves a dios o a un ovni, pero reconoces la melodía y la voz que la canta *y curé mis heridas y me encendí de amor y quemé las cortinas y me encendí de amor, de amor sagrado*. Es Charly García que toca el piano en medio de la calle, desnudo, rodeado de un centenar de perros que arrufando le hacen el coro. Entre el fulgor, ves como golpea las teclas mientras te sonríe y también cantas en tu sueño *la indómita luz se hizo carne en mí y lo dejé todo por esta soledad*¹. Y un fuego blanquecino te envuelve, se hace carne en ti. Charly golpea las teclas y comienza a ascender junto al piano mientras tú, en tu balcón, eres un incendio de palabras que arde la noche.

¹ Versos en cursiva de *Rezo por vos* de Spinetta & García.

Allen Ginsberg besa a una multitud de hombres desnudos

Cómo no reconocer la barba de algas aferrada a ese rostro que sostiene los gruesos espejuelos que le dan un aire de *nerd*. Ahí lo ves, extraviado en la letanía de grillos de la madrugada y luego el sueño cambia como si fuera una película: funde a negro, aparece una escena de hombres desnudos a los que Ginsberg va besando en la boca y se va haciendo multitud, mientras corean los versos de *Aullido*, interrumpidos solo por el contubernio de las lenguas y ese salivar de besos que revienta la noche.

Soñar que Marilyn Monroe te canta feliz cumpleaños

La víspera de mi cumpleaños treintaisiete soñé que Marilyn Monroe me cantaba el *japiberdei tu yu*, con esa voz de sexo alumbrado pronunciaba cada palabra en perfecto español, como si les hiciera el amor. No estaba sobre el luminoso escenario del Madison Square Garden, donde en el 1962 le cantó *Happy Birthday* al presidente Kennedy, pero llevaba el ajustado vestido que usaba esa noche, bajo el cual se adivinaba la perfección de esas dos frutillas redondas que eran sus senos y el ardor ineludible de la caverna abierta entre sus piernas. Estábamos solos, ella y yo, *como un astronauta frente a la noche espacial*² y Marilyn cantaba, desde el alma, esa canción desnuda que caía como chispas que quemaban mi piel. Marilyn Monroe, Norma Jean deshabitada, camina ahora en mis sueños y yo, tan solo siento envidia de Dougherty, de Kennedy, de Rubirosa, de DiMaggio, de Miller y de los otros que comieron la lujuria de sus labios.

² Verso de *Oración por Marilyn Monroe* de Ernesto Cardenal

Elizabeth Bishop escribe un poema para su amada

En su estudio, incrustado en el regazo de una montaña, Elizabeth escribe el primer poema para la mujer que ama: *Las estrellas fugaces en tu cabello negro / en luminosa formación / ¿adónde se dirigen en bandada, / tan directas, tan temprano.*³ Desde la gran terraza de madera veo como escancia las palabras sobre los árboles mientras sorbe con desesperación otro trago de whisky, y deja viajar el humo del cigarrillo sobre la tarde. Solo el maullido de un gato se interpone entre los versos, que va recitando al compás de las teclas de la máquina de escribir, y mi oído curioso que es testigo del sonido que hacen las estrellas fugaces sobre la hoja en blanco. Elizabeth ahora dibuja raíces de carbón sobre el poema y revive un nombre en sus labios, bosque álgido en el que también habitan luminosas las estrellas.

³ Versos de *The Shampoo*. Traducción mía [n. a.]

Federico lee poesía bajo las estrellas

Reunidos en la terraza, bajo el cielo antiguo de Gascue, Federico lee poemas alternando versos con tragos de ron: su voz rasga la noche como un cuchillo de salitre. Cuando el poema termina miramos el paisaje: la cúpula del Palacio Nacional que parece una nave espacial; las luces de las torres de apartamentos sembradas como árboles de concreto que llenan las aceras; el brillo de la luna como una moneda de papel aluminio colgada al cielo. Me despierto sabiendo que Federico ya no está, que no veré su rostro barbado de caracoles y espuma, que de su garganta no saldrán las palabras paridas luciérnagas en su boca. Qué quizás su voz ahora retumba poemas en algún lugar, desde el cual puede ver su terraza desolada, huérfana, vacía sin su cuerpo sentado sobre una silla: en la lengua el poema.

Para Federico Jovine Bermúdez, donde esté

Sueño con serpiente

(A partir de un título de Silvio Rodríguez)

La serpiente es pequeña, cosquilla mi brazo con su reptar, alcanza la mano, se enrosca en mi anular y entonces trasmuta en metal que ahorca el dedo. Platinada ahora, arrebatada con su lengua la cárnica humedad escondida bajo las uñas. Dicen que soñar con una serpiente es de buena suerte pero soñar con una serpiente que te come, con lentitud alevosa, las yemas de los dedos no debe ser algo bueno. Y recuerdas, en tu sueño, una película sobre un aprendiz de brujo, que como señal para saber que era el elegido, debió tomar a un pequeño dragón de plata que en sus manos tuvo vida y se enroscó en su dedo. No tengo súper poderes, apenas puedo recordar un sueño o prepararme un café. Despierto y un cosquillar extraño habita en el anular.

Para Deidamia, que también soñó este sueño

Sueño que camino junto a Luis Alfredo Torres, *condearriba, condeabajo*

Luis Alfredo camina a mi lado, la mirada camuflada por las infaltables gafas oscuras y el bastón como una extensión de su cuerpo que lo mantiene en pie. La caneca de ron pasa de mano en mano mientras me recita sus poemas. Sobre los adoquines van quedando los versos y la tristanía miserable que como un animal rabioso le despedaza los días. Recuerda el sol del sur. El mismo calor irredento de Barahona lo encontró en California. Y encontró también *los bellos rostros y el amor oscuro* que lo iluminaba. Luis Alfredo se muere sentado en un banco de hospital, esperando la vida que no llegó y escuchando la lluvia que le saca, en mi sueño, una sonrisa como quien vive, y muere, hecho poema.

Para Armando Almánzar Botello

Sueño que estoy sentado frente a las piernas abiertas de Sharon Stone

Sharon abre las piernas y entonces, en la fugacidad del tiempo, se hace la lujuria. Apenas un cruzar, con segunda intención, es suficiente gesto para abrir abismos, para mostrar la ruta indiscreta al paraíso, fotograma que basta para *entrever el bosque y la noche*⁴ (diría Zapata). Ahí también se entrevé la caverna trampa en la que caemos sumisos cada vez, otra vez.

Para Cristóbal Zapata

⁴ Verso de *Stone* de Cristóbal Zapata.

En un autobús Frank Sinatra y yo cantamos bachatas

En mi sueño estoy parado en una estación de autobuses, tarareo quedito una canción. El reloj marca las seis y diez minutos de la mañana y ni sombra de aquel animal verdoso que me debe transportar. Caen los minutos y aparece un autobús antiquísimo, como los que se ven en las películas de los 50, y que aquí en Santo Domingo le dicen banderitas. Este es azul como el mar que desde aquel lado de la calle ruge como un mamífero que mordisca la ciudad. El único pasajero me hace señas para que suba. En seguida lo reconozco: es Frank Sinatra, el Frank Sinatra de *Ocean's eleven*, vistiendo el sweater naranja que le hace parecer un perrito peludo. Me acomodo a su lado. El azul de sus ojos es idéntico al azul del mar frente a nosotros. Me dice que cantemos juntos; le digo que de todas sus canciones solo me sé la letra de *You Make Me Feel So Young*. Dice que prefiere cantar algo que escuchó hace poco y con su voz afelpada canta: *ya no me importa nada, ya no te necesito, ni te quiero yo hablar hoy todo el mundo ríe todo el mundo canta mientras sufro yo ya no me importa nada pero nunca, nunca te podré olvidar*⁵. Y así, todo el recorrido: Frank canta bachata tras bachata, mientras comienza el sol su patrullaje diario.

⁵*Ya no me importa nada*, bachata popularizada por Luis Segura, el Añoñaito.

Soñar un derrumbe de sílabas

Una madrugada, no sé si estaba despierto o dormido, mientras escribía la voz de Alexis Gómez-Rosa, esa voz de alud, me dictó palabras que fui haciendo más escribiéndolas: maraña, chulería, cocuyo. Resonaban como vidrios rotos en la madrugada. Ahora, cada vez que leo ese poema, que aún mora en la inéditud de un computador, la voz de Alexis, como un derrumbe de sílabas, retumba en mi cabeza.

Para Alexis Gómez-Rosa, maestro

Lorca lee un soneto sentado a la orilla de mi cama

Sentir como un cuerpo se sienta en la orilla de tu cama, ver que es Federico García Lorca. Tiene unos papeles en la mano de los que lee: *tú nunca entenderás lo que te quiero / porque duermes en mí y estás dormido. / Yo te oculto llorando, perseguido / por una voz de penetrante acero*⁶. En su mirada habita toda la tristeza del mundo.

⁶Versos iniciales de *El amor duerme en el pecho del poeta*



Daniela Cruz Gil es poeta y narradora. Nació en 1984, en Santiago de los Caballeros, República Dominicana. Periodista y escritora con Maestría en Gerencia de la Comunicación Corporativa. Licenciada en Comunicación Social mención Periodismo, Cum Laude, por Universidad Autónoma de Santo Domingo. Ha editado la sección El Norte de Listín Diario y fue redactora de la revista Zona N en el mismo grupo editorial. Es miembro fundadora del Taller Literario del Centro (TLC) del Centro de la Cultura Señorita Ercilia Pepín de Santiago. Becada por el Ministerio de Cultura, Sistema Nacional de Creadores Literarios (SINACREA), en el género cuento, 2010-2011, escribió y publicó *Gastrocuento* (Editora Nacional, 2012, segunda edición, digital, por Luna Insomne Editores, 2013). Con *La ciudad no será nuestra* (Editora Funglode, 2018) ganó el Premio de Poesía Pedro Mir 2017. También obtuvo la tercera mención de este certamen con *Sueño Errante* en 2008, al igual que el Premio de Poesía del Concurso Literario Eugenio Deschamps de la Sociedad Cultural Alianza Cibaeña, con el libro *Ángel Terreno* (2007) y diversos reconocimientos por sus cuentos. Aparece seleccionada en varias antologías de poesía.

El pie izquierdo

La culpa exacta antes de abril

este dolor necesario

antes de que me roben el tiempo

después levantaré el pie izquierdo

y martillaré la pena

de los que se ahogan en tinta azul

caigo de golpe en una ciudad extraña

sedienta de colores que no le pertenecen de voces

de muerte a pedazos

una ciudad tan grande

tan larga como el amor por teléfono

Saludo militar

Por las esquinas

vimos caer tantas lágrimas

el amor prestado en tus bolsillos

mi saludo militar

el beso nervioso

el manuscrito guardado en rosas viejas

las fotos de café y madrugadas lejanas

el mar y las arenas

todos son testigos

Consulta para Sally Rodríguez

Quizá baste media carretera

para borrar la memoria

para hundirse en el miedo que mamá tenía

para caer pleno, Sally

o levantarme de entre los vivos

y sacudirme la carcoma humana

una moneda no es suficiente para decidirme

faltan miradas descosidas

que caiga la noche y me haga caer

aunque sea de labios y dedos

las rodillas pueden esperar el verano

Ritual del parque

Atarme a una muerte cercana

mirarme en mis ojos ajenos

consolarme con la duda de las flores al marchitarse

y dejarme llover con alegría secreta y respirante

morir de besos súbitamente

caminar por la calle san Luis

y saborearme el instante

vivirme en nombres que no son de nadie

arrastrar el mediodía con mi voz a gritos

abrazarte a mí

y dejar de cruzar la calle conmigo

Predicción urbana

La ciudad no será nuestra
se perderá en la herrumbre de nuestra memoria
no tendremos parques ni árboles
ni labios ni manos
ni saludos militares
otras lenguas cuyo sentido comprendes
resonarán en los pasillos de latas y embutidos
su ritmo misterioso
llenará el aire colado en los oídos
y nuestros nombres se olvidarán
de la rutina sangrienta de los días

Cada esquina de este parque

Una ebriedad de piedra me sostiene
intento ponerme en pie
olvido mi estatura y las piernas se yerguen
quiero sentarme lejos de los limpiabotas
que no me ofrezcan café para recordarte
me miente cada esquina de este parque
hasta la glorieta con su edad
ya no creo en los niños desnudos
jugando en la fuente
ni en la sombra de la catedral
cuando la noche nace
quiero deshojar en amarillo
tu promesa carcomida
el roble desterrado que me deja sin sombra
no quiero conjurar la estrella
me lo impide el hastío
evito abrir los ojos
y descubrir la escena
resisto en esta piedra colgada de la tarde
ya siento el cuchillo junto a mi cuello
el ritual de sacrificio comienza

Sombras del asfalto

Ya somos sombras de esta ciudad:

no nos pertenece

desandamos los pasos de años

de polígonos convertidos en paredes

y gente viva

el banco está roto

seguimos cortando esquinas

en una ruta ciega de recuerdos

creemos ser

la brisa nueva en desatino

que desafía policías morales

de nuevo nos miramos

y hay un ayer

en cada cuerpo que te cobija

La calle que nunca existió

Ni un pedazo de banco
nos quedamos sin policía
que multe las caricias públicas
el beso en la nariz
que nos espíen el cariño
en los paseos llovidos
las aceras se incomodan
con nuestras excusas y desaires,
los bancos se cuartean
para forzar la ausencia
nos queda el calor
envuelto en letras y tinta
esperando una noche fría
con árboles en las manos
ya no tenemos parque
perdimos la calle que nunca existió

Aguacero perdido

Una vez cayó sobre nosotros
el derrumbe forzoso entre las piernas
en la ciudad
lo descubríamos bajo la sombrilla azul
pocas veces lo miramos en la distancia
batiéndonos la angustia
lo volvimos a ver un domingo empedrado
y nos sorprendió con la humedad
por todos los poros y todas las pieles
todas las cavidades
todo lo convexo
una fiesta interminable
de gritos encendidos

Preguntas para Galeano

Quién robó la piel gastada del asombro

dónde encontrar la esquina que no existe

cuándo despertaremos en los parques

cómo volver a la mesa 31

por qué ahora somos polvo de un camino trasnochado

es 15 de octubre

tan efímero y estrecho

como tu nombre

La primera tormenta

Esas manos

despertaron una muerte recogida con asombro

sospecha y alegría bajo las uñas

esas manos

auscultan el archivo de autobuses y sábados

esas manos construyeron el asombro

un manantial de piedra con tu nombre

un hormiguo discreto consumió la soledad

La silla no recuerda nada

Es dos de julio

otras manos recrean la tormenta

en memoria nuestra



Rafael Román Feliz nació en la hoy Provincia de Santo Domingo, en 1987, en la barriada Los Mameyes, perteneciente a la provincia de Santo Domingo Este. Poeta con profundo interés en la filosofía. Se gradúa en 2013, y pasa de inmediato a ser parte del cuerpo docente de su Alma Mater, la Universidad Dominicana OyM. Realizó una maestría en Psicología clínica, y actualmente pertenece a la Policía Nacional de la República Dominicana, en funciones de Psicólogo en el Cuerpo de Seguridad Presidencial, donde presta servicios como terapeuta. Obtuvo el Premio de Poesía Joven de la Fundación Cultural Lado B (2016), el Premio de Poesía Joven de la Feria del Libro (2019), y el Premio Pedro Mir de Poesía de Funglode 2019.

Longitudinal

Hay un árbol debajo de las ansias, horizontal, un plañido de lluvia adherido al adjetivo de la casa, la casa debajo de la lluvia.

Hablo con mis voces y alguna de ellas dice no escucharme, cuestiona mi nombre como un payaso obvia la pintura en su rostro amarizado de neblina.

Ahora mismo no tengo nada, nunca tuve nada, ni siquiera fui como el viento que gesticula las estaciones, nunca fui la gota que danza en la locura atónita que se reveló con la pérdida.

Entonces hace el amor a mi pensar la idea de dejarse caer y no ver la sonrisa de su palma tocando mi rostro vacío.

Un caballo de cenizas circunda mis venas, un ardor infinito, una latitud balanceándose en mi boca, yo... yo no tengo boca, esta fue sepultada en otros labios.

Como si el verbo mortífero de la cicuta hiciera aureola en mi paladar, nunca murieron los del otro lado, me respira la nada, no hablo de caer y dejarse hundir, yo nací hundido, pero las olas devolvieron mis pies a esta orilla, pero me perdí cuando me esperaron, y mis pisadas dispararon a otros lugares.

Las eternas preguntas que saltaban desde nuestra finita inquietud de hombres.

Interregno

Hablo del tiempo y de las cosas inútiles, del rostro de la música de la tarde varada tristemente en la fotografía, una brújula vertebrada, una flor resiliente al sexo de los otoños, del pájaro que odia su vuelo y queda preso en la jaula de las nubes y los sueños, los barrotes no mienten, están ahí para decirnos que existen fronteras, entre lo que se quiere y lo que se desecha.

Entonces la eterna comprensión de que todo debe envejecer de ser arcano licor mortífero, sucumbir piedra sobre piedra, y seguir las raíces de ese mar, pavimentado lumen donde camina un ganado habitante.

Una montaña de ataúdes, un cuervo, solo un cuervo volviéndose humo y espuma a la vez, recuerdos desenterrados en la humanidad del agua, una moneda sin valor que decide ser.

¿Cómo no incendiarse dentro de uno mismo, y ver el final de todos los principios, de todos los tiempos?

Hablo de lo que puedo tocar y hacerlo parte de mí, de la muerte en mis alas saltando al viento. Solo sé de cadáveres y reinos convertidos en pisadas de cenizas, entonces evoco las insondables nimiedades, los recuerdos más acústicos, volubles, sinceros y vibrantes.

La parquedad con su espada flota entre las fauces, se empecina en retornar una fría herida que se extiende a la esfera que rota en un cuadro imperfecto.

Y si digo muerte todo es cerrar de ojos, callar de risas, invertir instantes y sentir la inmensa culpa. Nombro la reina de ojeras tendidas, con hombros sembrados de dolor, la habitante de los naipes.

Pestañas trenzadas, columnas en palacios imaginados, paredes de un lugar donde dormitan los años, puentes, cordeles a las islas, lilas viajeras entre las aguas oníricas, paralelas palpitaciones fijadas a las fisuras en su embarazo de oxido, un vapor de papel encallado en las duras redondas mejillas del mundo.

Quiero soñar y suplantar la lluvia, hacer su oficio y borrar con mis nombres la memoria de todos mis días.

Tú y tu explicación de Dios.

Inversa lluvia

¡El carnaval se ha ido, ahora queda el ruido de los archipiélagos chocando como esferas en la mañana de los dioses!

Mirar los pájaros encima del universo en su actitud humedecida, no hacen el amor, hacen la lluvia.

Entender sus designios, detener los sueños que derraman sus voces sobre la alameda, caminar hacia la escalera de papel, punzar el cielo, tocar los techos torcidos de insonoros truenos infinitos.

Mástiles negados, deshuesados náufragos heridos en la noche, un museo de ecos pidiendo auxilio a las miradas de los pájaros, la filosa sed de la muerte perforando los oídos del viento.

Una espesa llovizna cae encima de las luces amarillas a la entrada del mundo, mientras la vida es la sombra que rota cuando la luz de los faroles se adentra a los bosques dejando sus hedónicas palpitaciones.

¡He encontrado qué hacer con este miedo, beberlo o darlo a esos pájaros hasta que hallen el ángel de mis delirios, hablar con las piedras y prenderme de su silencio!

Trago el esperma de la muerte, el éter invisible derramado en su hoz taladradora de iris, algo malo sucederá

Sucede...

La lluvia.

Sucede...

Que mis palabras salen como huesos torcidos, restos de un animal muerto en medio de la nada, alambres de un puente abandonado en la madrugada en la que solo los faroles rumorán de mis acuosas dilataciones suicidas.

Ahora mis brazos van a ti.

In-verso

Un interminable muro, la emancipación del arca de los dioses desbordándose a la tierra, el perjurio de los cielos inclinados eructando ángeles que van cayendo como gotas petrificadas de sangre en las aguas, credos, relojes, espadas sobre el asfalto del mundo, orbes insubordinados que se superponen, áridos labios sobre labios áridos.

Se ha roto el péndulo moral y la vida continua entre sus móviles afanes, una maquinaria social impensada, una palabra, solo una palabra para nombrar todo lo que se vuelve ruina.

Era todo silencio cuando las hojas secas corrían calle abajo, vacilantes almas que fluctuaban enrojecidas.

Antes que las ruinas, sobre la hierba pequeña, estaban las redondas pompas que un niño expulsaba desde un artefacto que hacía infinitos, estallaban donde las hormigas concurrían, todo vuelve, todo es retorno, todo es pequeño y sutil a esta hora.

Asalta un ingrátido silencio, las mismas sombras, millones de sombreros rodando por las nubes como las eternas dudas, gente sin ciudades, sin las agujas del tiempo tejiendo montañas, un humo blanco invitando a bailar las últimas flores, las exequias se hacen, el tétrico vientre del polen devanando los sueños, parten y comparten las miradas que miran la mujer que se envolvía en los párpados.

Hablo estas cosas con la carroza vertida de plateados latidos apagados, escribo con su rostro y la lluvia escupe gotas pesadas sobre su cuerpo, la página.

¡Gotas, gotas siamesas de otras gotas, exorcizando fantasmas, oblicuas calles sin salidas, lujuria transversal de un feto maldito!

Que todo sea un estuario dimensional, donde se ensordecen las palabras y la imaginación pare ideas monosilábicas, esqueléticos escualos.

Los féretros, caen los féretros son frutos, árboles, adhesivos paños en la piel de la tierra, el último viaje deja varado los ojos que le siguen a donde quiera que su ancla se pliega.

El mundo es una ruina que los hombres intentan hacer mundo cada día.

Anatomía

¡Un pezón ataviado de nocturnas vestimentas es péndulo del cual he nacido con los ojos tapados de letras y páginas perdidas!

Encallado sobre el tejado de mi iris he caminado al insomnio tan verticalmente desnudo, tan poco elocuente, una feria de objetos inanimados, un cadáver de nube que pedalea como si la vida no se le acabara.

Un inexacto vocablo baila en la lengua de los escribas, las sombras merodean los sueños, ellas depositaron mi corazón en una carcajada de verbos igualmente infebriles.

¡Inútil es una calle quimérica sumergida en la garganta de una pupila que habla, un siglo, un siglo y la arena aún no palpita sobre el agua, el agua corroe y camina bajo ella sin darse cuenta!

Yo tengo el mecanismo que desata la inspiración extraviada para que ese dios juegue a hacerlo mundo nueva vez, el relámpago que baila entre sus dedos sucios aún de barro, al tomar de nuevo un lápiz, el bergantín cargado de intuición que colabora con la realidad, yo tengo el cardinal soneto de las aguas bajo mis manos.

Los rostros caminan por las calles que reflejan el cielo y se hunden hasta el cuello, y desaparecen, vuelan a los mudos días como aves, entonces el cielo es la tierra, poco menos que azul, con cuerpos tallados en sus abismos, pero son la tierra también.

¿Qué sucede cuando te lamen las dudas, y una máquina de pájaros escupe preguntas sobre tu existencia?

Hasta los tobillos... estoy harto de mí.

Iletrado

Sin idiomas el día lacera el fluir del latido del esperma entre los bosques enamorados de la soledad. También díganles a los campanarios y las ciudades preñadas de pasos y edificios doblados por el tiempo que yo sé de mis últimas horas.

Al animal que se vuelve la noche cuando la tarde rompe sus surcos sobre las casas, le espera una coreografía de alambres robustos delimitando las fronteras del barrio del poema errante.

De qué vísceras he salido, mis piernas se encuentran habitadas de ganas de andar a pie toda la planicie de los sueños.

La circunferencia de plata en un cielo teñido, una jaula, unas manos blancas como el mármol, cerradas con un tímido hueco de por medio, en el oído de los bancos las nalgas de una puta se paralizan sobre un sólido cemento que las miran erectas, la estatua del héroe que ya no es héroe, pero que ya el ayuntamiento plasmó ahí junto a la corrupción de los políticos.

Háblenle al malecón también, con su obsesión de dragón que lo quema todo a su paso, es el mar ese dragón que va volátil junto a la ciudad y sus carros deportivos, a los cuerpos tirados por el narcotráfico al vientre de ese océano, junto al pescador con las ojeras tan profundas como trincheras llenas de sangre y guerra.

¡Háblenles, sí, a los políticos, los dueños de la ciudad, háblenles a los asesinos que prestan servicios, al vacío de cuerpos que hay en el cementerio de lápidas con nombres innombrables.

Pero sabes tú las cosas que ella me grita.

Destierro

El vacío me clama, y el embrión del tiempo se diluye en su vientre mesomorfo.

En mis ojos la música de la bruma tiene alas, la tartamudez de las ideas me toma en sus manos. Fuera mi voz se hace la gota y sus centinelas ojos me divisan arrodillados.

No quiero irme, viajo al arpa del nunca jamás.... de nuevo sus notas.

La artística danza de consumarse la vida pensando en lo que nos da miedo.

No hay un ahora, un jamás como respuesta a la vida.

¿Cómo no rompo la escarcha del principio y hago que la muerte no ocurra al final?

¿Cómo se piensa que todo sigue igual tras sellarse los ojos, cómo las piedras al secarse la mar se vuelven féretros furtivos?

Esto no es el mundo y su actitud.

Uno sabe que ha muerto cuando las preguntas se multiplican y el frío es el único clima al abrir los ojos.

Converso con los muertos y no me hablas.

Metamorfosis

Las cosas se vuelven silentes, el gesto que lleva el sol se vuelve colgadura que cubre el mundo, un espeso esferma arroja los bosques, las piedras depositadas bajo los pies del alba, las definitivas formas que tienen los objetos inanimados, todo calla.

Vislumbro el agua y el calmado paso de los peces sobre el tiempo no se detiene, un cítara hecha de hilos armoniza la vaguedad marina ahorcando almas sobre los instantes, llevándome a ese viaje en el que todo duerme.

Pienso en la vida, en la metamorfosis del tiempo en que dejo la niñez, pero es esta infancia, esta influencia inacabada la que me postra a creer en las oníricas formas que halan los labios de mis ideas.

La niña que dormita debajo de mi puño izquierdo ya no crece, el poema enmudecido en mis manos perdió sus alas hechas a lápiz cuando ya no tenía más cielo donde volar, yo admiro a los locos que recogen trozos de fantasmas y hacen un comienzo sin final.

¡Algo cae del mundo, algo que contemplo cae, lo incierto se presume ya desde los fondos de este erial, cavidades oculares que se alejan de su rostro de origen!

La contemplación sexualiza mi vértigo.

La opacidad carcome las cosas que se agolpan en los ojos, descorchar la costura al polen, cortar la cabeza a las agujas, cerrar los ojos.

Detono la oscuridad al deshacerme de la lámpara que atesora el instante último de un día.

Del insomnio

Hablo con las navajas, los cuchillos, mis años, el adiós de la que se amó, con todo objeto cortante, sé hacer el opus apocalíptico de quedarme en la palabra, o mejor de quedarme sin palabra alguna, cuan pájaro que sobrevuela el fuego, atravesará las gotas en el papel donde están sentados todos los ángeles, rasante entre el sueño y la realidad.

Un pájaro esquivará el péndulo de la noche y del día, caminará encima de ese papel, creará un poema con sus cánticos de libertad, ejemplo indefensión.

Un monólogo a lo místico, mi yo, un epicentro en la niebla que se mueve, el vértigo que se hace fiel vestimenta de mi garganta.

No quiero ir detrás de nada, de ninguna respuesta, ya que todo es un carrusel, una fisura en el débil muro de la imaginación, al volver, iré siempre adelante, de las letras, es el final, un paredón que me obsequia la muerte.

Sospecho no ser ese ser idéntico a mí mismo, aunque delante de mi intuición, la ciencia me resulta irreconocible, material que inflama, parquedad que se crece.

¿Si no hubiese nacido yo, qué habría de esta ausencia? Si no existiéramos ¿quién en mi lugar daría cuenta del que lee estas cosas?

Soy una existencia encallada en un alma y un alma en un cuerpo, escribo, porque no dejaré descendencia, jamás, a nadie, no más que mis palabras.

Febril

Nadie me mira cuando invado la palabra, cuando secuestro los verbos y cazo pájaros de hierro a orillas del cuaderno, en este día en que discurre una espiral de incertidumbre. Esculpir una mina de tinta y vivir entre sílabas y cartas dispuestas como reyes y peones sobre una mesa, ¿qué hay de los acentos convertidos en latidos?

La gramática de los universos paralelos socavando fuerzas extrañas y civilizaciones nuevas. Es el tiempo quien mira los relojes, hay que reír con cada segundo, el indefenso verso retórico en la cúpula de un edificio alto llamado idea.

La diluviente metáfora levantándose con el fuego del poeta joven, el incesto de los dedos y el lápiz. ¡Ah como me anegan las obscenas profundidades de los ojos cuando, oscilantes, tienden a derretir las nubes vueltas bicicletas!

Duermo con mi voz y con mi acento, armado de miedo a que me roben la palabra.

Fondo

Esa muerte que me habla por medio de las flores, que aplauden las plumas del rocío deslizándose entre ellas, la infecunda semilla de la sombra naciendo lentamente en los orificios del mundo queda. Temor del fluir de la logia inherente de fantasmas derruidos en la libidinosa erección de los muertos.

¿Cuáles ángeles parlan con la filosa parquedad de la llovizna, con la ideación tenue del renacer? ¿Cómo he de calmar los latidos precipitándose al vacío de mi pecho, cómo nacen las hondonadas partituras del viento en una cortina de humo disipada sobre los ojos?

Un diafragma se eleva entre lo nefasto, entre el fango del sueño que brota herido en la hendidura de un cuerpo desnudo. Quiero callar esa directriz errante que me convida, esa voz imbuida y que deambula en la oscuridad de mi infancia.

Nadie entenderá lo que digo, ni porque los ecos del mar meditabundo son el perfecto sinónimo, ni porque los ataúdes furtivos ya no viajan por la sequedad de mis venas.

Miro la flor y tacto el pétalo que vive detrás del pétalo, su lenguaje envuelto en sonidos, el esperma fluyendo del polen cual un corcel de sílabas.

¡Ah cómo a veces no deseo ser yo quien hable de estas cosas, que sea la sed que permea mi mirada y que hace que todo lo vea en blanco y negro!



Margarita Bustos Castillo. Docente, poeta y gestora cultural. Algunos de sus poemas han sido publicados en las Revistas: *Buenos Aires Poetry*, *La Primera Vértebra*, *Liberoamérica*, *Mal de ojo*, *Trilce*, *Valpoesía*. *Cine y Literatura*. Ha participado en Encuentros literarios nacionales e internacionales en Perú, Argentina, Bolivia y Uruguay. Forma parte del Equipo Editorial de la Revista *Mal de Ojo* y del grupo organizador del Encuentro Poético Internacional Pájaros Errantes. Co-directora del Ciclo de Literatura de mujeres: *Versadas*. Organizadora del encuentro Poético Musical: *Colusión Poética* y *La Ciudad de las mujeres*. Traducida parcialmente al rumano y portugués. Ha publicado los poemarios: “Maldigo el paraíso de tu abandono” (Editorial Puerto Alegre, Valparaíso 2011), “Eros en la Lengua” (Punto de Luz ediciones, Rancagua 2015), “Existencial (es)” (Marciano Ediciones, Santiago, 2017). Forma parte de las antologías: *Conversando el Eros* (Editorial Artegrama, Santiago 2011), *Antología Poética bilingüe “Vertebral” Chile- Rumania* (Editorial Signo, Santiago 2017), *Antología “Pánico y locura en Santiago”* (Santiago Ander, Santiago 2017), *Ixquic*, *Antología Internacional de Poesía Feminista* (Editorial Verbum, España 2018), *Antología Latinoamericana San Juan en Pluma* (Argentina, Fondo Editorial Cámara de Diputados de San Juan 2018), *Contra Molinos de Viento. Antología Internacional (Poesía Fusión 2020, San Luis Argentina)*, “Me gobierno”. *Brevísima Antología Arbitraria Chile, Bolivia, Venezuela* (LP5 Editora, 2020), “Una invitación, un poema”. *Rumbos Editores* (2021), “Maleza (59 autorxs)”. Santiago, 2021.

Plegaria por una tierra en llamas

Arde el mundo en los brazos del hijo

Recogi(miento) en el año mil y en 2020

Peste que estás en los cielos

venga a nosotros tu tierra en llamas

danos hoy sombra, luz y máquinas

para controlar latidos en vuelo,

la fiebre muerte y la inmortalidad del cangrejo

que por obra y gracias del espíritu Santo caminamos

en el hambre del hombre

con las voces antes del fuego

anteriores a Prometeo y su promesa

de tribu a comunidad.

Nómadas en sus sonidos anidan la roca

mortales e ingenuos vocablos silabeando al sol

invocan su flama abrazando el aire

la sombra sobre nuestras vidas palpitando opacidad

rojo al centro y en el contorno del contorno grises

como plegarias que ya no descienden a los infiernos

ni sabrán resucitar al tercer día de entre los muertos.

Peste que estás en la tierra

venga a nosotros tu cielo en llamas

danos hoy sombra, luz y máquinas

para controlar latidos en vuelo,

la fiebre muerte y la inmortalidad del cangrejo

del oxígeno que enciende plegarias plurales

per(mutamos)

luego sobras

polvo al polvo.

Aquí habitan dragones
de rodillas ruego ardoroso promete limpiar la tierra
arde el mundo en los brazos del hijo
y nuestras súplicas de costado reptan por coludidas colas
por penitentes fauces
culebreando en oración.

Para albergar una ausencia

Para albergar una ausencia
desértica camino,
ahogo el pensamiento
para que me devore
en la esperanzada muerte

cíclica ascendiendo la noche
permutando la percepción
por una promesa
persiguiendo el pronombre.

Un monosílabo único tantas veces pronunciado,
el espejismo de la esencia prometida.

Queriendo libar su vibración
en la esperanzada muerte del comienzo.

Hambre hoy

HabitarNos

ocupar un lugar

frecuentamos la huella y el hambre

perseguiamos la sombra para tragar su contorno de una buena vez

perseguiamos el espejismo de su contorno y la promesa

afuera hambrientos

caminar sin perro que te ladre y sin aullido que ahuyente la boca saliv(ando)

ocupar un lugar fuera del hambre con ella (mal)diciendo la ciudad

sus aromas y sabores,

la amargura que le hace crecer

recordar mandíbula trituración golpe encierro

encierro mordaza y mandíbula

habitar fuera del territorio del hambre

y volver a ella como animal que olvidó cazar

porque le atragantaron de discursos pantallas plásticos promesas,

Prometeo no le robará el fuego a los dioses hoy.

Anoche soñé un poema

Precipitado de rencores y cansancios
sumergí la noche
dejé las ilusiones bajo el agua
las culpas flotando a deriva
superficie incomprensible para la embriaguez onírica
escapista a horizontales ilusiones
mejor en vertical
azul
hacia los abisales.

Anoche soñé un poema
sin palabras
insoluble,
intransferible
ilimitado
imposible
enfermo

Saladas imágenes
en el vaivén del oleaje
me devolvieron
a superficie
lo absurdo haciendo agua por todas partes
soñada por el poema
soñándome
y otra vez a oscuras.

Chile limita al centro de la injusticia

Nos disgregan desmembrando esta cordillera
a tajo abierto solo desdichas miran sus cumbres y oquedades
nos disgregaron en el fondo del mar
que **n u n c a** más podrá bañarnos tranquilos
nos lanzaron al foso insalvable de la ignorancia,
embelesados por el sonido de la máquina
por la imagen de la **m á q u i n a**
por las palabras (des)almadas de su colmena

Chile limita al centro de la injusticia y
a las tumbas no llega el sol

nos disgregan desmembrando esta cordillera
les disgregaron en el fondo del mar que **NUNCA** podrá bañarnos tranquilos.

La tierra se ha desvelado
el bosque le reza al fuego que cerrará su boca para siempre
la sangre no sabrá jamás del viento nuevo
bestia desnudará raíces y raíces esconderán la tierra en las pupilas de la bestia.

Apátridas
ajenos a la herida olvidaremos mirar la noche
dibujar instantes blancos contra la muerte
sonreír cuando la lluvia anuncia lo efímero

Ajenos a la herida olvidaremos los nombres de quienes abrieron la herida.

Ya no hablarán por mi

Soy la vencida
pactada en cuerpo ausente
hoja en blanco para que las cicatrices hablen
la que se dejó archivar.

Derrota que triunfa por el tajo que luce
derrota que grita sus soledades a las compañías nocturnas

ausente soy porque alojo detrás de las mordazas
y sus mordeduras
dejé que me tomaran la palabra, renegaran de mi
grité hacia lo profundo lejos de la lengua

su sonido sólo se conocerá
bajo tierra y en el desborde del oleaje
en esa cavidad donde las otoconias nunca bailaron
en la persistencia del fracaso y su reflejo en las vitrinas
traicionados por la bandera
y los bandos que pactaron contra
el pueblo.

¿Dónde están?

Cuando probé el mar por primera vez
su sabor escarlata secó mi boca
bebí culpas en vaivén y recogida
 en recogida y vaivén
aún buscamos los nombres y los huiros extienden sus brazos en la tarea
incesante la espuma murmura cuán cerca estamos
siempre a punto del hallazgo
cuarenta y ocho años en cuenta regresiva
 recesiva
 amnésica
 aletargada aprisionándose
en esta orilla
bebí culpas mar adentro.

Desmoronarse en el silencio

Albergándoles la corriente
 hundidas señales
los sueños bajo la espuma
en su maravillosa red de eternidad.
Muertos con epitafio secreto
fueron condenados al ocultamiento

ellos rehacen raudos sus madrugadas
la superficie marina cómplice
flotando están sus falsedades,
se compran el horizonte y su delgada línea divisoria
incrementan día tras día la sed insaciable
sobre sus rostros.

Para ellos todo es agua o desierto en el silencio
a veces derrame en la acción surcando el pavimento
ellos rehacen raudos sus madrugadas
olvidar que no hay olvido en lo que resta

agua aúlla para ahuyentar las pisadas de los días grises
y los fantasmas torciendo la palabra asombro
 para no olvidar que los días grises también portan heridas sobre el agua.

Llegará el instante que orillemos
y mar moribundo anide dentro de nuestras bocas
donde el cuerpo tras la frontera se hace nombre
allí diluviaremos en ciclos que evaporarán la mentira.

Ausentes

La palabra no concibe decir lo que los ojos han visto
la palabra se calla
miedo bajo la piel respira por boca de lobos
capturan la memoria y acontece una noche
los cuerpos ausentes.

Murió pronunciando su nombre
es el fin del mundo
y no me moriré contra nadie
más bien el humo
tus manos abiertas
con el mar dentro de la boca
pulsaciones de sal(muera)
y una mentira entrando por todas partes,
su espuma y los crujidos bajo la piel.

La palabra no concibe decir lo que los ojos han visto
a fin de cuentas, maletas sombrías ovillan la tarde
a fin de cuentas, los cuerpos nunca volvieron
y sus voces, a fin de cuentas.
No sabemos de qué se trata esta historia
yo ya no existo
y el despojo a la espera del quinto mandamiento.

Despertar social

La precisión sospechosa del azar
trajo agua entre las manos
en la ciudad sorda a tus gritos
en el resplandor rojizo de las llamaradas que ahora nos acogen
como si el rojo amanecer purificara la ignominia
cíclicas circulantes de vitalidad
y allí,
sus fauces olfateando la vida para exterminarla
ellos devoran rabiosa y desconsideradamente.

Maldecimos para cocerles la boca con esta rabia
indecentes de obediencia creen conocer la risa
una rabia negra por tanta mentira amordazando la ciudad
una rabia negra por ¡Bastas!
y NO + que han descornado el cerco
una rabia roja
de saliva roja
mirada rojinegra por cada nombre y cuerpo desaparecido
Los 31 de hoy
los miles lanzados al mar
los ojos de uno que somos todos
el canto de una que crece sobre los ojos.
Ansia oscura de rabia negra
mientras los nombres crecen como la espuma
y la libertad loca de calle se bebe la furia, la escupe y nos empuja
como manto azulino en vaivén y retirada
como marea roja rabia de negras olas.

Confesion(es)

Desde adentro,
ovillando cada susurro cómplice
me parto infinitesimalmente...

Hasta revelarte la pregunta.



Isabel Guerrero (Rancagua, Chile – 1985). Profesora de Castellano y Filosofía. Directora de Revista Mal de Ojo. Publica “Poemario Obstinado” (2013), “Anzuelo” (2015) “Trazos de una obra por hacer” (2017) y “Seol” (2020). Ha participado en Encuentros y Festivales Literarios en Chile, Colombia, Argentina, Bolivia, Perú, México y Cuba. Organiza, colabora y participa en instancias artísticas, políticas y sociales tanto en Santiago como en el extranjero. Sus textos han sido publicados en revistas y antologías nacionales e internacionales.

De Trazos de una obra por hacer (Editorial Conunhueno, 2017)

Sobremesa

Un muerto de hambre

Un nuevo muerto de hambre
a cada segundo
a cada minuto
en cada espacio y lugar

El problema no es el muerto

Es el hambre

El muerto pasa a la estadística
pasa a la tierra
se monta en la energía cósmica

El hambre persiste
presente
carcome
vomita
invalida

El hambre la trajo el abuelo
montado en su caballo de cristal

El abuelo violó
y puso en el vientre el hambre
y le dijo a ella que no era nada
y que él nadie era
y se llevó el trigo
el agua la montaña y su mineral
Y dejó el hambre

El abuelo heredó el hambre al hijo
y lo llamó muerto
echó cemento en la tierra
cazó los pájaros
puso una bomba en la cordillera y se marchó

El abuelo engendró un muerto
un muerto de hambre

El abuelo cría cerdos para no sentirse solo

El exilio de uno mismo

Llegar a siembra ajena es difícil
mas frotarse la lengua hacia dentro en la sequía
propia de la tierra
deja en el aire al huérfano
temblando de un hilo

Huellas primitivas que se hunden
en la ciénaga ancestral del hambre
y se quedan como hemisferios
colgados a la erosionada costra de la evolución

Habitación del aire

a los desplazados del mundo

Rebota el paso
quien se vuelve párpado
a los misiles del tiempo
Corvo a la tierra
Ese
errante
escapa al tejido del mundo

Polvillo del silencio
para los hijos sin patria
Ojo negro que se esparce
como un hifema de la humanidad

Visita

Volver a la casa de la infancia
y ver en ella el desalojo de lo que fui

Llegar y hallarme
en el almacén de olores
que busca en la retina la hilera de hormigas
El árbol de otoño
La tierra colada en los surcos

Esqueleto contenido
que espera aterrizar en las paredes
y encontrarme muda
plana al peso de los cambios

Una mueca vacía flotando en el aire.

Kalku

No hay que reírse de los brujos
proverbio mapuche

Ya amarrada la pata del pájaro a la rama
el patriota dispone su arsenal de odio

Escuadrón del pasado
cargado de arengas coloniales
se propone como lanza
en la prédica oficial del escudo

Vencer o morir
en la sangre confundida de la historia

Crear y morir
como bestias, prisioneras
de un mito
una ficción
la broma del Universo

Indómito Fénix
la tinta verde del sur
arde en la pantalla del mundo

Señal de mal agüero
para el húsar de la muerte

Ejércitos de cenizas
para las alas del futuro

De Seol (Editorial Conunhueno, 2020)

Vuelvo a la mudez

1

vuelvo a la mudez
de una fotografía colgada al esqueleto
que vio crecer a una niña
hablando con los perros
y no fue el parpadeo al aire
ni el hacha al sol
lo que hizo de la luz
una verdad lanzada al rostro

de esa pequeña
sólo recuerdo que era yo
descubriendo la humedad en la retina
que luego fue olvido
y silencio

hoy no soy más que una duda
prestada a la lectura del poema
en busca de su origen

si la sangre de esa infancia
no hubiera subido como hifema
la ceniza que reclama mi instante
estaría en paz
pero larga es la venda
que oculta el abandono

la porción del espanto
no vale al mirar por la hendidura
de la niñez trenzada
como pago para ser feliz

ni ser semilla ni ser planta
en el paraíso de las tormentas
la rabia quizás lo valga
por ser espejo que dice
no estoy aquí
no soy yo
no es verdad el acto de llorar

la vitalidad o negación
de la frontera que es mi cuerpo

no es fácil hallarse frente a la memoria
cuando ésta ahoga con sus tentáculos
todo un continente
no es lógico enmendar un destino
que trice el mapa
y quite la mueca natural de los fósiles

no hay patria en la isla de los muertos
ni teta que regurgite en canto un solo instinto
aunque de pie flamee la bandera
y desconozca los colores que tiñen mi genética
o repliquen en mi lengua un idioma
que no es el de los perros

los ladridos que acompañaron mis primeros días
lamieron la frente
donde lo dulce se volvía agrio
para la lengua que pronto comenzaría a hablar
del canto que logré despejar de la garganta
sólo quedó una pizca donde afirmé mi ser
y qué fue eso
sino la inundación que escapa
como burbuja hacia las nubes
donde nada importa
más que las aguas
volviendo una y otra vez por los pasos
de lo que no sabré

de ese líquido
contenida fui al círculo del golpe
como normalidad de lo humano
espacio geométrico irrumpiendo
lo múltiple de mis noches

me cree bestia destinada a la tumba
en ese mar
que ve mi costra como un río seco
sin horizonte que pueda abrigar la infancia
que pide a gritos despertar del sueño

desde el óvulo sangrante

desde el óvulo sangrante
repliego las capas hasta ver
la marca que no es copia
sino surco que se hace a lo hondo
en la membrana

en la superficie
que no es ni río ni lluvia
emerge una lengua
infinitamente hacia adentro
en la larga cadena inagotable
que es para el tiempo imaginarla

me desplazo desde el huevo
y volteo la mirada hacia el centro
jugos en el barril del cosmos
atan mi ombligo
como una raíz al útero
como un ojo al nervio

ondas que no son de agua
rebotan a mi especie
y vuelvo al estado de ser yo
en el líquido negro
que no es lluvia ni fondo marino

hablo desde una lengua clavada a un risco
por ser sangre
desde el nido que no es
lluvia, río o incluso llanto

cavan los cuervos embriones
que carcomen mi oportunidad
de ser
sólo espacio
pleno movimiento
materia
una planta sin nombre en un mar que no es mar
sino agua que se asoma

en este acuoso estado de sitio

el huevo que me forma
inserta siglos y lenguaje
testimonio genético de un origen
que no es ni agua ni río

desde la matriz
sangra la humanidad
de mujer moldeada en el adentro
y la lengua que me toma no reproduce lluvia
ni fondo marino

heme aquí
inserta en el líquido negro
que no es más que una cáscara
calcando años de asimilación

corpúsculos de historia se mecen
en el reflejo que es mi estado
y la sangre brota al cuerpo
en el fondo que no es marino
no de lluvia
no de sombra

serpiente del valle

al Valle de Huasco

la serpiente husmea la cola
de los ríos que nunca llegarán al mar

el resto del caudal
lo deja para ser fuego en las costas
que prenden sus sabores
en aceitunas ahumadas
y cerdos grotescos

sabe el culebrón que en los ríos
se beben las cordilleras
y que el metal pulido
es agua de pájaros
que observan
desde lo alto
la inmensidad

no sabe
que bajando al mar
las grises arboledas
esperan ahogar la carne
como si fuera rastro
de plumas
quemándose a través del sol

muerto está Alicanto
le gritan las tumbas
y la serpiente corta
con su lengua
el río

sed de luz
marino norte mineral

desierto de atacama

a los desaparecidos en dictadura

allá donde las raíces
azotaron en muros
de piedra cáliz
justo en el horizonte
más seco del círculo

allá donde hirvió el agua
en la copa de los cuernos
fuego ceniza
disuelto el tronco
del continente amarillo

allá escondidos
se arrastran los huesos
en el plano de las profundidades

testigos de la matanza
peces vela
cristos marinos
hunden los ojos
bajo el salar del olvido

allá algún día el cementerio
se abrirá a los bosques prehistóricos
y la arena movediza de cetáceos
sin tiempo
restaurará con cinceles
las almas que sopla
el viento loco

hemos de guardar entonces
las cruces
para cuando la marea suba
y arroje los cuerpos
que tanto hemos escarbado
para encontrar

desterrados de la tumba que nos vio nacer

desterrados de la tumba que nos vio nacer
gritamos los océanos
colgados del vientre

nadie escucha el llanto
porque natural es quedarse
detrás de los ojos
pervertidos a la esclavitud
del lenguaje humano
tan carnívoro y suicida

aun así
lloramos la vértebra herida
de no ser
alguna estrella sin tiempo
o el aleteo furioso de un volcán

siendo
los dioses que somos
nosotros y nadie más
enjuagamos la sal de los días

y el retrato húmedo se inmola
en las pequeñas líneas de la mano



Marcela Saldaño, Santiago de Chile en 1981. Periodista, creadora de contenido educativo, profesora de ELE y Master 2 en Estrategia de Gestión de la Comunicación, Universidad de Poitiers, Francia. El año 2001 y 2002, consecutivamente, recibe el Premio a jóvenes talentos de la Fundación Gabriel & Mary Mustakis. El 2007, recibe el Premio Nacional de Poesía Eduardo Anguita. También ganó la beca del Consejo del Libro por su proyecto Elementos de la Tierra. Hizo una residencia de escritura en Francia el 2013 en la Bretagne francesa. Ha publicado: 2001 poesía en el espacio (Lom Ediciones, 2001), Inclinación al Deseo y al Caos (Ediciones Balmaceda 1215, 2002), Desencanto Personal (Cuarto Propio, 2004), Un ojo llamado cacería, (2008, Piedra del Sol Ediciones), El libro del voyeur (Ediciones del Viento, Madrid, España, 2010), Cordillera de Voces (Sediento Ediciones, México, 2012), Campos de Ciudad (2012, Ediciones Corriente Alterna, / Edición bilingüe francés-español, El Quirófano Ediciones, Ecuador y Cuarto Propio, Chile 2013), Investigaciones Determinadas por lo Prohibido (Edición bilingüe francés-español por Ediciones Periféricas, Valparaíso- Chile / Buenos Aires – Argentina), sus poemas han sido publicados en numerosas revistas y antologías chilenas, americanas y europeas. Participó en el proyecto Casagrande de bombardeos de poemas en Varsovia y Berlín. Ha sido traducida al catalán, portugués, francés, danés, inglés y alemán. Ha participado de diferentes revistas y encuentros tanto en Chile como en el extranjero, también ha sido jurado de poesía en algunos certámenes chilenos. Ha realizado varios talleres de poesía a diferente público. Actualmente prepara sus próximas publicaciones en Chile, en Francia y en Dinamarca. Hace tres años dirige el taller de poesía Syllabus en Sciences Po.

Del libro inédito *Frontera*

AGUA Y ÉTER (fragmento del poema)

Creo que los pueblos perdidos en el bosque
tienen la habilidad de deshacerlo todo
creo tienen
el pequeño secreto de un niño muerto
que vigila su sueño

De vez en cuando
mantienen mandíbulas rotas como trofeos
para que la casa siga siendo casa
la hija hija
y el ojo un paraíso rojo que todo lo ve
y retiene

No es extraño que los niños alaben el paraíso del polvo
y crean en el diablo

Ese pueblo sabe
pero no sabe
que tener nombre de ángel
no les sirve para nada

Saben
pero no saben
que más de alguna niña ahora huele a azufre
y podremos llamar a los perros
enterrar pedacitos de piel
en el patio del vecino
pero de todas maneras
ya no habrá sábana

ni antorcha que los haga pensar
en algo distinto
porque la Frontera
no brinda seguridad ni nada parecido
porque la Frontera
es una línea invisible que cuando la cruzamos
nos la cobra
la Frontera es un lugar que está dentro de nosotros
ahíto
la Frontera es el placer que se nos escapa
y atrae
la Frontera es el crimen
y la justicia de los corazones errantes
a los que sólo se les puede ofrecer
el infierno
la Frontera es la equimosis de la fruta madura
la Frontera es el daño que infringimos a los otros
y a nosotros mismos
la Frontera no tiene nombre
y está orgullosa de eso
la Frontera está vestida en los cuerpos
y cada uno tiene una diferente
la Frontera siempre está presta
para saltar sobre nosotros
ella siempre quiere
que vistamos nuestro cuerpo con ella
la Frontera y las otras
todas hablan el mismo idioma
y ese idioma no puedes hablarlo si no eres Frontera
la Frontera no está delimitada
nadie sabe quién es
y qué es la Frontera
la Frontera es nadie

personne

y sin embargo
permanece
no se nace Frontera
no se construye Frontera
no se levanta Frontera
no se derriba Frontera
no se delimita
pero sí se traza un camino
todos somos portadores de Frontera
todos tenemos algo de Frontera

en nuestro lugar más claroscuro
la Frontera es una posición y una herida
una llaga con un nombre que jamás se pronuncia
Frontera es arrasarlo todo con la idea de cruzar paisajes salvajes
Frontera somos todos y nadie se cree Frontera
Ella no sabe quién es
por eso es Frontera
La Frontera es un modo de ver
de establecer y apreciar al mundo
la Frontera siempre muere
porque nunca ha estado viva
y sin embargo
permanece
allí está
la Frontera es algo simple
y complejo al mismo tiempo
es una caja negra que se esconde a sí misma
pues nació codificada
ella nunca se ha sentido Frontera
ella no sabe quién es
no sabe

pero sabe
que es la única en su especie
múltiple al mismo tiempo
ella juega con esa unicidad que la hace irreplicable
grande
pequeña
vasta
tierna
sanguinaria
ella es un teorema que tiene una sola respuesta
pero que por su naturaleza tiene dos
idénticas
la tormenta genera en ella una necesidad
ella misma incuba la tormenta
y esa es la necesidad de sangre de algunos
los abusos de poder
la estupidez de algunos desposeídos
poseídos en exceso y en extravagancia
la Frontera es un eje sólido que acepta fotografías
relojes y elementos preciosos desahuciados
la Frontera es el momento cuando el alcohol
ya no nos permite solazarnos
con su anestesia
cuando los placeres simples y efímeros
se vuelven inútiles
cuando por azar pretendemos amar
y nos damos cuenta que *cela ne va pas*
cela ne va pas es la Frontera
la Frontera que sutilmente se desliza en las noches en nuestros pensamientos
lía nuestros cuerpos
nos cubre de una capa de alquitrán
nos hace sentir una leve presión en el pecho
despertamos

porque la muerte viene
no se sabe cuándo
cómo
ni dónde
pero la Frontera lo sabe
ella tiene la respuesta a todos los misterios humanos
y nos lo recuerda con su encantadora sonrisa
que no vemos
no sentimos
no escuchamos
no distinguimos
allí está desde lejos- cerca manteniéndonos Frontera
la advertimos en la nuca como si ella exhalara allí toda su negrura

Frontera es la flor a punto de marchitarse
que lanza su último suspiro de belleza al mundo
en medio de la noche
apenas murmurando
exhala su olor
a pesar de su muerte próxima
ella no sabe que la mañana siguiente
su magnífica emanación se convertirá en perfume de mañana
y todos habremos olvidado la flor

La Frontera puede ser representada por ella misma
estrictamente duplicada no puede ser un espejo
pues Frontera en ese caso
expele un ente invisible que no la permite descubrirse
la Frontera no tiene reflejo
ni vaho
ni sangre
ni canto
ni fragancia

la Frontera tiene un hambre particular
pues el hambre es ella
con su oscuridad y belleza
con su amor a su manera
un amor perverso mezquino y huérfano
ella nunca tiene sed pues ella es la sed al borde del mar
tampoco tiene necesidad alguna
pues ella encarna la necesidad de tierra en los campos de ciudad
ella nunca ha tenido hijos
ni los tendrá
y si los tuviera
los exterminaría o se los comería
ella es la beneficiaria de todos los hijos del mundo
pero ella no sabe lo que es el beneficio
ni sabe que las reservas de agua planetaria se están exterminando
ella no sabe nada
ni le interesa saber nada
de vez en cuando se detiene
mira a su alrededor
y se desvanece en el esfuerzo
pues ella tampoco nunca ha considerado ser otra cosa
ella no tiene lágrimas
no tiene saliva
no conoce los pequeños placeres
ni le interesan
la Frontera jamás se ha puesto a pensar en otra cosa
pues reina de los límites secretos
vive en el secreto
y el misterio es lo único que le interesa

pero como el misterio para ser misterio no debe ser desentrañado
ella permanece en la entraña despreocupada
callada e inmóvil

aunque decir que permanece inmóvil puede ser erróneo
pues ella no tiene forma
ni peso
nada en ella late
nada en ella reposa
nada en ella avanza
ella no tiene corazón
ella no tiene ojos
pero todo lo ve
todo lo siente
y aunque
es imposible mirarla
imposible tocarla
imposible exterminar su idea
ella tiene todos los derechos
toca
mira
y late a quien desea
no se sabe cómo
pero se dice que cuando ella te toca
Hybris viene de la mano con Némesis
y entre los dos
hacen su sucio trabajo

Frontera es la salud que se niega
la sonrisa que se oculta
el policía que hace años prepara la porra
los grilletes
y la pistola
el juez abusivo en su pobre silla cargada de cajas negras
el oscuro Leviatán al que se le debería cortar la cabeza
oscuro Leviatán al cual hay que hacerle el amor y la guerra
para que no distinga cuál es cuál y muera con esa pena

Frontera es la crítica que se deja en público
y se dirige a todo aquel que tenga terror de escucharla
la Frontera es el horror y el miedo
Frontera es fobia
y la confesión de nuestros oscuros secretos
la Frontera son las instituciones torcidas que se ocupan de la bondad y lo bueno
Frontera es el amanecer que llega sin dar tiempo para pensar
en la noche que agoniza
ella nos hace presos de sutiles gestos cotidianos
remarcas de acentos o atisbos de extranjería
constitución física o defectos dentro de los cánones de la belleza

Frontera es el estado de arte enmarcado en un museo
ella no tiene voz
y acalla la voz de los que desean que otros hablen por ellos
ella no es ella
ni él
ni tú
ni nosotros
ella no es hombre
ni mujer
ni transexual
tampoco se reconoce
con los diferentes gustos que desarrollan las personas a lo largo de su breve vida
pues para ella el tiempo es algo inexistente
su omnipresencia es su omnivorismo cultural
su poïesis como inicio y final
ella no tiene forma ni espacio
ella está pero no está
por eso es difícil combatirla
y aunque pudiéramos perderíamos nuestro precioso tiempo
porque qué son cincuenta
cuarenta

treinta años

¿Qué es una década en el contexto de la humanidad?

como hablamos de los Hunos

hablarán de nosotros

si la tierra resiste

el futuro distópico de las suaves tormentas

Como dijimos

si quisiéramos combatirla

perderíamos nuestro breve tiempo

pues ella no sabe de peleas

jamás se pelearía con alguien porque no sabría cómo abordarlo

y sólo el hecho de no-mirarlo

exterminaría al combatiente de inmediato

imaginemos que queremos ir a una guerra atómica armados con pancartas

por eso la Frontera siempre emplea a terceros para cumplir sus objetivos

sus objetivos se activan en su inteligencia sin lenguaje

para ella todo es un solo color

sin matices

y el rojo actúa

ella no sabe lo que es la pasión

sólo la distingue

Frontera nunca ha amado

ni amará

ni será amada

ni querrá ser amada

por una necesidad necia

social

de reproducción

o porque debemos amar

sobrevaloraciones que nos hacen conocer

el rechazo

ella nunca sabrá sobre eso
o esa angustia invisible que se llama desamor
nunca se le romperá el corazón al ver al objeto de su amor en plena traición
otra concepción social de un concepto hecho de a dos
nunca verá el exterminio de un amor acorralado
ella todo lo mira con distancia
tomando su café invisible y exquisito
esa mirada la distingue como algo que en ella se moviliza
como un deseo que no tiene fuente
no tiene fin ni principio
ella siempre sempiterna
solo tiene su afán y su idioma
que la hace abrasar
la mantiene en flama
pero sus llamas no exhalan calor
ni frío
ella no cambia
ni conoce los estados de las cosas
su inteligencia no la deja pensar detalles banales
que son los detalles llenos de ternura
el paso de una flor al fruto
para ella es tan efímero que ni siquiera alcanza a notarlo
ella nunca ha tenido ni tendrá el placer que introducir un alimento en su boca
masticar un fruto
o dejar entrar la lengua de alguien que realmente deseamos
para ella
todo este tipo de frutas son pequeños objetos inocuos
tampoco conoce el pesar ni la ausencia de estos
ella conoce el absoluto
no conoce diferencias
contrarios ni opuestos
la Frontera tampoco conoce la noción de valor
porque nunca nadie le enseñó

Ella nunca ha tenido necesidad
nunca nadie la ha odiado mirándola directamente a los ojos
o ha hablado de ella a sus espaldas
para luego acariciarla energéticamente
saludarla
decirle cosas amables

Insistimos
ella no tiene lengua
ni dientes
ni lenguaje
no sabe lo que es portar anillos que han pertenecido a personas que hemos amado
no sabe lo que es ponerse ropa limpia
levantarse luego de una noche de sueño reparador
o la ataraxia de mirar la iridiscencia una tarde cualquiera
no sabe lo que es abrir la ventana y sentir el petricor
o la sangre de los dioses en el suelo y en las piedras
después del sol
antes de la tormenta
no sabe lo que es recibir el viento caliente de las tempestades interiores
Fata Morgana en tus ojos y en tu sollozo
no sabe que los olores pueden contarnos historias
que un perfume puede traernos a una persona amada de vuelta
para repararnos o rompernos el corazón
otra vez
de manera invisible e inexorable
ella no sabe los pequeños misterios del arrebol



Valentina Osses. Socióloga Pontificia Universidad Católica de Chile. Post- título en Enfoque de Género y Políticas Públicas FLACSO-CHILE. Diplomado en Metodologías de Investigación Social PUCV. Doctora © en Sociología Universidad Alberto Hurtado. Realizó una pasantía doctoral en el Laboratorio de Industrias Culturales y creación artística ([LabEx ICCA](#)) - [Université Sorbonne Paris Cité 13](#) el año 2017. En investigación social ha trabajado en los ámbitos de género, organizaciones y prácticas artísticas culturales. Como docente universitaria dicta cátedras de epistemología, investigación social y guía de tesis. En poesía publicó el año 2020 su poesía reunida bajo el sello editorial "LP5 editora". Ha participado en publicaciones como crítica literaria, y en publicaciones colectivas (ensayos, prólogos, y PostFacios). Su búsqueda constante es la articulación de relaciones entre ciencias y artes. Junto a Gladys González cocrea la Red Feminista del libro en Chile y Observatorio RedFem. Actualmente está a cargo de dos talleres unipersonales de poesía.

Hubo un intento de fuga,
sin importar la apertura, cada objeto fue un pretexto,
La mercancía produce tránsitos fijos / adherencia,
mucho aire por voceo de palabras, el logro bruto,
desnucarse por no bajar nunca las manos,
mostrando notas como gesto continuo,
relegarse a la ausencia que vendrá más tarde.

Hubo un intento de fuga,
hacia donde fueron las notas,
donde quedaron los ojos, las articulaciones,
el líquido del cuerpo, sus intersticios,
las costumbres del objeto

Un recuerdo no se pierde, viaja como categoría no bautizada
se reproduce en las cabezas, distorsionando historias precoces.

Se instala el verbo en los ojos hundidos,

vivir en la distorsión de las cosas:

El recuerdo es insolencia y humedad,

su rutina está sobrecargada.

-Este ensayo carcome las voces que se fugan dentro de las partículas
de aire./

Cualquier figura adjunta es un acto

obligatorio-.

Significar muta un interior y esparce el líquido del cuerpo que lo
define, /

desvía la linfa, la piedra esculpida o una gasto energético.

El aire

¿Quién dijo que los signos significan el orden los signos?

Vista ignífuga,

el descenso del ojo.

La representación persigue una forma ordinaria,

el aire está en otra parte.

La oscilación quiebra el fenómeno de ruptura del aire,
los ritmos que la acompañan, destiñen los objetos,
Instantaneidad.

Hay estrellas que silban los códigos de la noche.

Un objeto nocturno reproduce de mala forma una sombra en
ciernes, /

este fenómeno señala que un objeto no desaparece,
se instala en un intersticio al estilo de una naturaleza muerta.

El entrecruce de sentidos se sostiene en los cuerpos grabados
por la potencia de la noche,

La noche seguirá como una astucia que alivia una textura de
sentidos, /

la noche tensiona a los objetos para así esclavizarnos,
en notas móviles, superficiales

Durante largo tiempo se ha intentado traspasar el objeto,
morir de hambre / el tono mayor,
que estas líneas entren poco a poco
para hacernos creer que las islas se evaporan,
que el cuerpo extraño no está ahí,
que no es posible digerirlo.

Cuerpo / objeto / sujeción

La presencia corporal puede traducirse en fuerza física,
en no llevar
nada puesto./

Mirar, mirar y mirar donde está la articulación viva
entre uno y otro objeto.

En definitiva, hemos vuelto al objeto cualquiera,
generalizable, categoría flotante,
una analogía, una sustitución, un cuerpo por otro.

Contiene en su interior el mecanismo de metáforas,
pero nadie sabrá de que está hecho plenamente.

La textura que condensa

Reducir / Cavidades / Abreviar

La permeabilidad simplemente ocurre en el objeto,
mientras las ausencias le siguen rondando, ojos hundidos,
movimientos confusos, al fijarse en pequeñas islas.

Levanto una tapa

y cinco mil brotan

unas más otras menos, da igual

yo solo nombro la plaga

la precariedad de la forma.

Un ciego subraya las moscas

porque se tragan el aire

desune puntos muertos

guarda la palabra al escuchar el zumbido

un ciego subraya las moscas

la ceguera es aquí una construcción intelectual

subrayar el nombramiento

Estática de palabras

ronda

solo si le das chance

a su vuelo.

El dominio de las moscas está en el detalle del aire
sus alas afirman una dependencia objetual
esto nunca será herida
no todos tuvimos esa condición
no todos estuvimos bajo el polvo
entomofagia.

Nunca huevo

nunca larva

nunca pupa

nunca adulto

aquí no.

Algunas agujerean conciencias

otras atraviesan el aire

el resto se mete donde no las llaman.

Aquí omito toda entomofagia

omitir funde el acto cotidiano.

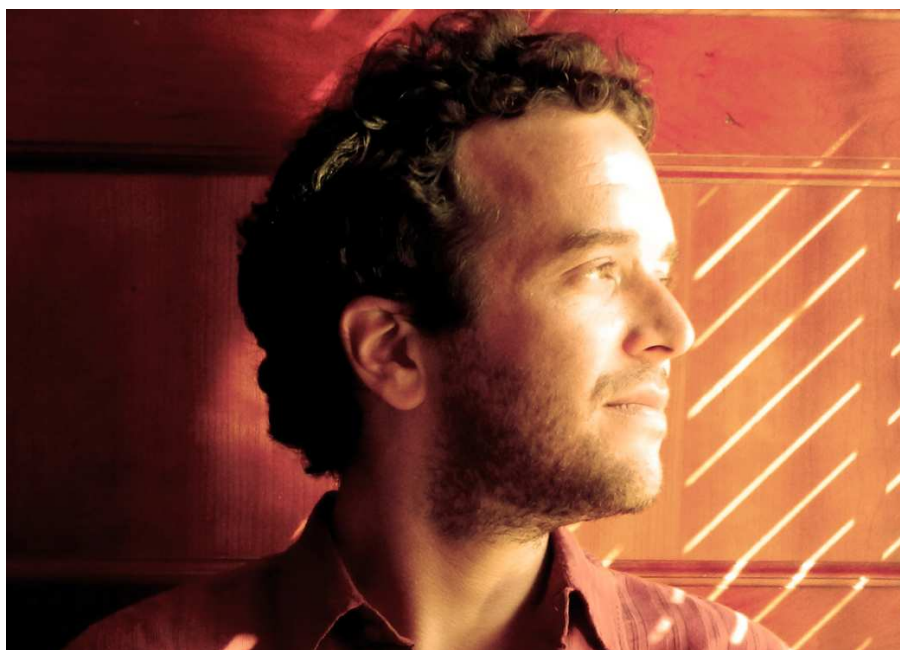
Decir moscas aparenta entender la altura exacta de los ojos.

Esto no es una herida.

Una mosca es material de desecho

muchas moscas de papel, arrugas

sombra.



Enrique Winter nació en Santiago en 1982 y reside en Valparaíso desde 2007. Ha publicado en once países y cuatro idiomas los poemarios *Atar las naves*, *Rascacielos*, *Guía de despacho* y *Lengua de señas* y, con música, el disco *Agua en polvo*, reagrupados también en sus libros *Primer movimiento* (Estados Unidos), *Código civil* (Ecuador), *De ruidos para construcción y orquesta* (Argentina), *Nunca aprendimos a saltar la cuerda* (Argentina), *Puste spacje* (Polonia), *Suns* (Estados Unidos), *La gentrificación del cielo* (Chile), *Un paquete chileno* (Colombia), *Oben das Meer unten der Himmel* (Alemania) y *Esto* (España), en más de setenta antologías como *La nuova poesia dell' America Latina* (Italia) y *The Other Tiger: Contemporary Poetry from Latin America* (Gales), y en centenares de revistas de los cinco continentes. Es autor, asimismo, de las novelas *Las bolsas de basura* y *Sobre nosotros callaremos*, y traductor de una decena de libros de Emily Dickinson, G. K. Chesterton, Philip Larkin, Susan Howe y Charles Bernstein.

Por su poesía, Winter ha recibido las becas de la Fundación Pablo Neruda, del Consejo del Libro y la Lectura y BecasChile para cursar el magíster en Escritura Creativa de la Universidad de Nueva York, y los premios Víctor Jara, Nacional de Poesía y Cuento Joven, Nacional Pablo de Rokha y Goodmorning Menagerie Chapbook-in-Translation, entre otros, y por su narrativa las residencias de escritura de la Sylt Foundation y la Künstlerhäuser Worpswede en Alemania y de la Universidad de los Andes en Colombia.

MAESTRANZA

Bajo la superficie de los mares
hay espacios en blanco.

Las crestas de las olas alcanzan caracteres
que sólo imprimen en mareas altas.

Estas dos hojas diarias se suman a otros mundos
y nuestra Vía Láctea lee.

Los juzga a todos malos, los arruga y los lanza.
Los agujeros negros: pura tinta perdida.

ARREBOLES EN QUEZALTEPEQUE

Llevo el mareo de escolar que espera a su rival del callejón
o del que cuenta con los dedos las décimas de nota que le faltan

los mismos dedos que en las sábanas deshechas buscan ese cuerpo ido
como si el blanco fueran teclas de un piano que resiste

la ducha helada antes del trabajo
cruzando en camioneta por la arena

donde yacen los muertos del partido
recostados y hermosos en su caos

como el naranjo de la tarde pintado por las fábricas
el morado del pómulo escolar y los pañuelos de la despedida

que se enarbolan cual bandera: ser silla firme y mesa
un comedor de multitienda dándose forma con las manos.

SOLES

Un sol, la dicha
sorprende a la mesera que recibe
la propina cual dios del mismo nombre.

Un sol rojo en la playa, píxel en el ojo
de una foto digital que no debimos sacarnos,
interrumpido por líneas de nube (las cataratas)
y la tele del bus,
polvo que impide otros polvos
en un desierto que ningún pasajero reclama,
inadvertido el mar (el iris).

El bus auspicia la negra carretera
que corta el arrebol,
una camiseta que sería de rangers
si estuviera en mi tierra y no
donde ninguna construcción se ha terminado
para eludir impuestos o mirar las estrellas,
apenas cubiertas por la ropa interior colgada
y flameando: camisetas de un equipo pequeño
visitando el estadio de la masa tevita.
La rueda del triciclo armando un taco, este sol
tres cuartos en el agua su reflejo,
más la pantalla del bus que ese ojo rojo.

Una vez me dijeron que era un sol.

Y si para tocar el sol bastaba
poner el dedo chico en la primera
cuerda luego del do, siempre enseñaron
mejor el anular, voltearlos
como el cartel –cerrado– en los boliches
y me dan ganas de contarles cuál
es el cambio de sol a peso,
pero la tasa es otra (juego de manos
y muecas) cuando la pronuncio
en la guitarra.

En el cielo despejado no hay puntos de referencia

para decir cerca o lejos.

Mejor que venga el sol, que trague
a quienes lo permiten apenas quince días
retribuyendo el año de maltratos
(era gratis, gratuito, gratis, gratis).
Con el color ladrillo de las casas
sin terminar (ya, casi todas)
dorado el oro, el día, el hombre
no la plata, la luna, la mujer (acaso la pantalla
o bien la dicha de la mesera que recibe
la propina cual dios del mismo nombre).
Las decenas de veces que intentamos la foto
con la puesta de sol, la espera
por revelar un rollo que nos presentaría
negros de nuevo, tapando un rojo inentendible.

En la ciudad que habito yo decido
si me alimento, si me abrigo, si miro mis pisadas cuando vuelva.
Quien decide afuera es el sol,
si crece algo de comer, si muero
de hipotermia o transpiro.
Le rezaría a él antes que a nadie:

yema de huevo de campo
derramada en mar la copa
no del galán de la tele
sí de los espectadores.

La clara previa a revolverse es una nube
y el cielo cubre la paila.
El ruido de ese aceite recuerda al de las olas
cuando se está en el mar y no con la conchita en el oído,
a regadores cuando empapan, y

las películas nos robaron hasta el atardecer.
El bus nos ha robado el viaje.

Al sol lo construyeron jornaleros
como los de este bus, que ni lo miran
ahora que la energía puede inventarse en otros soles,
que no los broncearán
aunque se juren invitados.

Difícil adorar a un solo sol
cuando ya existe la palabra soles
y uno no sabe si vio el mismo ayer
(cambiaron el camino y la abrazada)
cuando al camino le salieron brotes
y a la que amamos, el fruncido ceño
las decenas de veces que intentamos la foto
con la puesta de sol, la espera
por revelar un rollo que nos presentaría
negros de nuevo, tapando un rojo inentendible
como el del ojo en tomas digitales.
Acaso quede el puro rojo
que ven los cerrados cuando al sol,
delgados pájaros de interferencia.

La terramoza (qué palabra) dice
que para una mejor visión de la película
se cierren las cortinas.

MUÑOZ

Como quien carga un maremoto y por silenciarlo
mira con desprecio a quien no carga alguno
o no lo silencia,

el día que la vuelva a ver
veré expectativas y no esperanza, la poca mandíbula, anchura
de hombros, planicie de pechos, gordas las caderas,
un termómetro y no el termostato.

Diré –ya no le tengo ganas–. ¿Y es que deseo algo ahora
que para iluminarnos no hace falta el fuego?

Con la memoria de las yemas digitaré sus poros
podremos hacerlo con vista al mar, pero lo hacíamos en el mar
y con lluvia, rodillas en la calle, afuera los duraznos, adentro
del funicular, boca abajo sobre la mesa de una pirámide. Una serie
de postales disueltas en agua, láminas del álbum, guías de despacho:

la gota de tortura china cava inocente en la cabeza
del condenado un agujero hacia la muerte. Una gota de agua.
Muñoz es quien repite la sentencia mientras tiembla su vaso
al tacto de otras manos –el miembro de tortura china
cava inocente en este pubis de condenada
un agujero hacia la muerte– una película que lleva cuatro horas,
la pareja sentada, las piernas en un lazo deletrean el muro.
Un guijarro guarda esa falta de greda.

No quita la sed mi negra, pues lo deseado no llena el cuerpo
de esta botella y si lo cubre es por mientras. Un envase vacío
de boca ancha, al que lo cargan bolsas o sellan tapas. O sellan
tapas sí, que se acumulan después de tanta rosca en la basura.
Quedo solo de envase no retornable.

Me esperará si llego tar-
desde ella me demoro
y me daré cuenta: con el atraso la perpetúo
como el deseo en los vestidos largos
o en años sin decirse.

El mar arriba el cielo abajo. Una ciudad se incendia
o se abandona y entran cenizas por el techo.
Ella de pie y al lago tembloroso lo cubren pétalos: la alfombra

donde acostar la orilla, que apenas por llevar sus nombres
hayamos sido aquéllos. Lo deseado no llena esta botella
sólo la arropa como una bolsa o una tapa.

El trueque de las ganas (color mascar la guinda
saborear y molerla, sonidos pareci-
dos pasajes de ida)
por el alivio del primer foco en una carretera a oscuras
(podremos hacerlo con vista al mar, pero lo hacíamos en el mar).

Un foco no es un paradero, los buses aceleran sin mí,
pegado en cómo lo alguna vez deseado ya no existe,
pues lo deseado muta.

Y uno no.

CEDÍA QUE LA PALABRA
es una cosa y si es una cosa
lo más probable es que sea
como la oreja una herida

o esos paréntesis entre la ceja y la pestaña
para lo visto

cómo confiar en un aceite
así de transparente y claro
luego de sopaipillas
pasadas y empanadas
fritas las papas y refritas

cedía que la palabra
es un encierro narrado con aire

entonces solo caben dos opciones
para la palabra maltrecha
y devaluada porque esto se trata
de cuánto compra
o de mirar las nubes en la luna

y decir a qué se parecen
creaturas de mar carroza con caballos
un jinete con una herida en la cabeza
bordes de cinta adhesiva recién quitada
del aviso se arrienda bajo el influjo del alcohol la lluvia

la primera opción aislar las venas
que la irrigan presionando pulgares
sacar todo lo que no sea
la herida misma

pus cuchillos
y sellarla con un parche curita
por ejemplo para que deje
de sangrar y no moje ni se lea
ya como herida la palabra
se piense un parche como
cualquier otro los miles
de parches producidos
por los niños de china

otro respondía que no que
la sal pica pimienta y la salpica
aquí verde y ají
del gas por tubería al fuego
en la sartén saltan las sales
sobre la herida que no sana

cuando se escribe con condón
pero quién querrá leerlo cuando llegue raja del trabajo

*

en esta esquina la palabra del poder
y en esta otra el poder de la palabra

la segunda opción es abrirla
ensancharla más allá de la carne haciendo un océano de ese punto
rojo nadar crol en ella hasta más adentro gritando en cada boqueo
estilo mariposa de donde el cuerpo supiera que estaba herido
traspasarlo si es posible dejar a la sangre de los peces brotando
en oleadas que pasen por ahí hasta por casualidad rumbo a otros
miembros que la requieran algas incluso por las calles submarinas
un maremoto que por la herida abierta de la palabra manen todas
las palabras una sobre otra mojando hasta los cerros tan opacas
que no se viera el rojo volviéndose el café de grano de los troncos
por capas y leerlas todas horizontales como paisajes y verticales
retratos del fracaso pasional porque nadie lee menos un graznido
de pájaro viniendo a la tierra revuelta cuando es maleza aún y nada
en la sangre hasta aletearla amarilla del aroma y del aroma de la azul
herida el arma y presagia a un extraño en el gimnasio de la muerte

pero lo de aislarla lo cedía sinceramente como opción

palabra
blanca y hueso

fuera
del cuerpo la
noche amanece

limpia como la hija
en el primer día de clases

parche en la boca
ambas palabras un castigo
una herida la segunda

a lavársela con jabón
diciéndolo

sin lectura ni más sangre de la prometida por ella como herida
otro respondía que no que
somos mucha gente y más los lugares sin gente

*

y ojo el grano del papel ha enterrado el resto de los sentidos
arrastrando la quinua y el cuscús fuera de donde estira la toalla

cedía
devolverle a los poros lo que las palabras
les robaron el mundo nada menos
si no me toco un pie con el otro no sé si estoy
descalzo devolvérselo en uso de las mismas palabras
vida para las lenguas manos narices y orejas muertas
vida a través de su propio asesino
con perdón sin olvido

los agujeros en la piel para que entre el día pulsando
en los taponos
la sombra sobre la palabra sombra
me engaña la creo un doblez del libro de anatomía traducir así
páginas transparentes de órganos huesos piel una sobre otra
al tacto tácito
cuando invoca un recuerdo es que lo crea

había perdido la sana costumbre
de ponerle nombre a las cosas que quiero

que la palabra deje de llegar tarde a ellas a puro nombrarlas
con los ojos y solo ven un lugar a la vez
cuántos seres sabrán que hoy es domingo
que el amaretto del helado ya está en la almendra

y la chorrea la almendra anticipando el sol
como las flores del aroma
cabecita de aroma me cedía también cachancho
si es una coosa exclama cuando le parezco tier

no nombraron colores los antiguos
en rojo negro y blanco aglutinaron
los que vieron importa si mate o brillante si seco o húmedo

no tomaron piscola los antiguos
y un hielo en la piscola parece un ojo de los tuyos
nunca olvido una cara

esto que escribo viajó al futuro en que se lee
y para hacerlo es al pasado donde viajas

a mi pasado no al de los antiguos
pero nada es tan espantoso como quien lo cuenta cree que es

la nostalgia un cuchillo de cocina
o la mancha que limpias con el dedo

y ya no está en el dedo ni en la mesa

cedía que el fin es el fracaso pero el fracaso no es el fin
el ánfora pecera el macetero las cajas de herramientas costureros

cuántas cosas existen que no necesitamos
para decirte cuánto vales requiero números y puntos
comas y aquí no hay

que la calle me calle
entre lo que las cosas dicen
y yo golpeo de ventanas y nada más podría
leer del soplo si es que apago la música o se mete
entre lo que las cosas dicen
y

HABÍAN DOS NIÑITOS

así comenzaban los chistes que inventaba mi hermano
no contaba chistes los inventaba y yo lo interrumpía
por fome a uno de los niños siempre le pasaba algo
se caía por ejemplo y yo le explicaba por qué era fome
cuando andaba de ánimo le cedía la ausencia de gracia

y teníamos un tío el rey arturo alias julín serra porque
julín serra era el rey de los delantales un fabricante
de uniformes para asesoras del hogar y a mi tío le decían
julín serra el rey de los delantales no por empresario
sino porque amó a todas las nanas y princesas de este
barrio y del otro hasta la noche de su muerte

yo lo recuerdo solo una tarde en que sembró el crataegus
o espino pero él dijo crataegus y quedó como cratehue
para mi madre para mí y dentro del jugo con mucho hielo
que le mojaba la barba al tío flaco sin pega estable
escuchando los chistes fomes de mi hermano y riéndose
de buena gana

me cerraba un ojo como diciéndome que lo cachaba
el chiste era fome como le cerró un ojo a mi hermano
en el único recuerdo que él tiene del mismo tío viniendo
tarde a la iglesia

cerrar un ojo hasta cerrar los dos pero
antes reírse de buena gana con los chistes de mi hermano
como nunca nadie lo había hecho

e inventar otros
signos de exclamación bocas abiertas dientes de leche
había dos niños y uno cualquier cosa decía el tío
era más chistoso que la cresta eran cochinos los chistes
y mi madre jugaba el rol de censurarlo haciendo que nos
riéramos más

a los diecisiete años de muerto mi tío murió julín serra
y como sucede con todos los dueños llovieron obituarios
le escribí un poema a mi tío peor que los chistes de mi
hermano porque no pensé en mi hermano y ahora son
veintitrés los años y uno solo el recuerdo con mi tío
versionando sus chistes

había dos niños
demasiado tarde aprendí que yo era el otro



Leonor Olmos (Coquimbo, 1988) Ha publicado los libros “;p0ema” por Kokoro Libros e “imagina al lenguaje planear su despedida” por Bordelibre Ediciones. Ha sido antologada en “País Imaginario. Escrituras y Transtextos. Poesía Latinoamericana 1980 – 1992” de la Editorial Ay del seis, España, y “Pedir un deseo, prenderle fuego” de Ediciones Continente, Argentina. Sus textos han aparecido en diversas revistas físicas y online, como Pesapalabra y Transtierros, entre otras.

De la plaqueta inédita “ésta es una nueva versión de mí”

yo pude escribir esto porque pude

yo pude escribir esto porque pude;
porque el lenguaje me pudo + y me desbordó, porque el
lenguaje entró en mí como un derrame como un golpe de
caballos dejando tras de sí _ los sonidos puros, los
cuerpos puros / he oído a la muerte abriendo las
palabras desde entonces, viéndolas por
dentro, tocándolas, dejándolas vacías
he visto un cuerpo habitar en el lenguaje cubrirse
con mis formas ocultarse en mis endebles estructuras; lo he
visto decir el poema, reír bailar aparecer en la maleza _
narrarme _ darme vida en la ficción; lo he visto introducir
en mi carne: máquinas,
nervios, materia pura e impura _ sudor _ un contagio de
piel a piel de cuerpo a cuerpo

/ un acuario lleno de peces anudados sobre
mis manos vi las planicies
encenderse, pero cerré mis ojos pero llené mis
ojos de sonidos de roturas aquí en
el pacífico el dolor está lleno de mar
aquí en la costa del pacífico el dolor /
dirige todo relato
todo acceso al relato, a unos
pocos alambres como único vestigio
allí el pez & la opacidad del pez desnuda el
símbolo
fagocita el símbolo
arremete captura todo
vínculo posible toda estabilidad
entre un habla & otro

un acuario lleno de mar lavando el lenguaje, cosiendo el
lenguaje sobre mis huesos

pez sobre herida - pez como animal milenario con la
historia del mundo sobre sí / pez en el barro -
susurrando las profundidades de la fosa
pre signo la casa exhala dice exhalar arroja sus aguas
contaminadas sobre la superficie

un acuario
disuelven;
un acuario
confunden

en el cual
en el cual
el tiempo & los lenguajes

los sonidos
se
se

yo no alimento a este dolor

yo no alimento a este dolor
yo no llamo a este dolor, pero se pega a mis huesos, pero
se pega a mi carne / pero entra & se queda algunas veces
/ pero las pantallas hablan con él / pero las pantallas
llenan de zumbidos de insectos el aire espeso

el aire tibio
el aire & su vacío tomándome en brazos,
en el aire brotan cosas -
oigamos lo que dicen esas voces que nada tienen que decir,
oigamos la paranoia su cielo estrellado su cielo
contaminado su cielo que enferma mis pulmones _ su cielo
- batalla en una fase agónica
en una fase
de i n c e r t i d u m b r e / oigamos, es posible oír
es posible oír atravesar los sonidos quedarse ahí en
ese instante
quedarse ahí y ser otra cosa
quedarse ahí y ser otra cosa y llevar consigo todas las
palabras
y llevarlas consigo
incrustadas en piedra;

supongamos que el dolor es sólo un punto
refractario,
utilicemos el dolor como

punto en movimiento -
todo desde allí es hierba paisaje
puro;
cavar un pozo, alimentarme, ver la
nieve profundizar e l e s p a c i o entre las cosas, capturar
ese espacio aletargar los sonidos

he quedado sola en una casa que intenta
defenderse,
nada sé de los nudos & las cuerdas extendidas en
el piso

/saber como quién degüella al pájaro
con la muerte casi encima /

y no mirar desde adentro;
y caminar
siempre otra

ésta es una nueva versión de mí

ésta es una nueva versión de mí, una versión de mí más
enferma una versión de mí decadente una versión de mí que
anuda el sol que ajusta el sol
al poema & su superficie no
parece que el poema pueda contestar
quejarse,

no parece importarle al poema: el
hielo, el hacha helada

los conflictos éticos de
la autora pertenecen a un segundo plano o a un no lugar,
los conflictos afectivos
de la autora pertenecen a un segundo plano o a un no lugar,
o a chet baker tocando I fall in love too easily;
al menos diez años antes
que la autora tuviera su primer contacto
con el habla
deshiciera los nudos del habla
tuviera que empezar a
ser raíz,
s e r a s i b l e

los conflictos socio políticos de la autora pertenecen
a un segundo plano o un lugar – estación, o un lugar -
carretera
alice coltrane da silencio a los movimientos
de la autora da relieve a la bahía
que talla sus movimientos
en fondo negro azulado
en fondo mestizo azulado

los conflictos neuro lingüísticos de la autora

escogen un lugar, lo habitan;
interactúan, practican algo semejante a la fe
algo semejante a la noche -
viste de infancia la casa de los
secretos,

transcribir para tachar
transcribir para cortar unir deshacer - planté en el jardín
semillas, bulbos, tierra, deseos

parezco estar algunas veces
muros

en esas voces

en esos

una nueva versión de mí

anida la casa
las rocas

sobre

De la plaqueta 24/2

naturaleza muerta

sí obsesión sí lenguaje sí abrir
la boca y confundir- mezclar ácido con agua ;
 sí gusto pálido gusto ceniza hoja
caos por el caos, úlcera por úlcera
 sí lenguaje endurecido colocado :
sí no hay otro modo
otra vitalidad otro diagnóstico
 más optimista:
sí obsesión nudo sobre el cuello sí cuello sobre
el agua,
 sí perder la cabeza un poco el instinto
un poco – no te vayas, ay de mí – sí obsesión piedra
 sí
 cadáver - sol : sí lenguaje
endurecido colocado : sí entre líneas evocarte
junto a otros y disolverte : y agregar
 texto sobre el texto capas
blandas ; mestizas : abiertas : sí el
vínculo
 colocado en la máquina
sí obsesión : sí entre líneas - no te vayas,
ay , de mí

no ahí poema

no ahí poema no es el modo
poema, no es vena eso
es carne eso es río
- el porcentaje , la
calidad : no cortada
no a solas no hallarte
ardiendo poema en un
pabellón como n/ n
entre espasmos y jeringas :
y darte agua y vomitar,
y entre enfermos
anudarnos vena & nervio,
y entre enfermos
anudarnos ojo & mano-
no poema, es el modo es
el modo la jeringa,
abrir la carne - el loto - corregir:
no caer sobre el
charquito,
no dormir en el
charquito : limpiar la gasa
las baldosas
las pupilas
- es jeringa poema,
es inútil -

se alimenta coge se reproduce

se alimenta coge se reproduce
 la cabeza luego el estómago luego
desollar todo pensamiento, abatirlo,
 reproducir la imagen
en el dispositivo,
cauterizar
 la imagen entre tu pelo,
en los llanos
 llora un animal se reproduce
luego es abatido,
 coge, se derrama

sobre el tratamiento

fue medicado
algunos meses,
perdió masa corporal, perdió carne :
órganos – cabellos , piezas blancas
mestizas mandíbulas rotas, quebradas : todo
enumerado
y diagnosticado para su pronta recuperación,
todo en piedra
en sol en carne blanca,
con electro – shocks
semi - dormido : todo registrado
envuelto en gasa,
coronado -sobre
la hierba-

medicarse un poco, descansar

– levantar la tripa hasta el ombligo, cortar la tripa cortar la angustia de raíz - medicarse un poco, descansar , extender la tripa extender el ojo, sajar los dientes y la lengua en un mismo acto archivar los dientes y la lengua en un mismo acto : enumerar líneas - vínculos & cuerpos : tachar líneas -vínculos & cuerpos : medicarse correctamente el día 1 y 15 del mes medicarse incorrectamente el día 20 y 21 del mes: el ojo extiende su mano a la tripa , descansa - habla del miedo - medicarse un poco, no morir : tachar la tripa, tachar el ojo-

tanta boca descosida

tanta boca descosida tanto gusano descosido tanta sangre descosida y el agua sobre los pies y la hierba sobre los pies - actualizar ese estado y bootear ese estado hasta el punto 0 hasta el punto boca : inicio , génesis : un booteo sobre la llama - tanto rito tanto wagner , un apocalipsis now ! - un efecto secundario una secuencia entre los ojos : no correr entre los campos con la muerte entre los dientes : es decir , volar entre los campos o tanta boca descosida

EPÍLOGO

Otra escritura es posible, otro mundo es posible

Por Mariano Massone

Roland Barthes decía algo así como que mientras uno lee un texto, uno va generando un texto paralelo en su cabeza, es decir, su propia lectura, su propia estructura del texto del otrx o, en este caso, de otrxs. Esa disposición de esa estructura otra – la del lector –, él la plasmó en su texto fundacional S/Z. Pero, aun así, años y años y en varios escritos, siguió repasando ese mismo legado. ¿Dónde está la “estructura”? ¿En el lector que genera su diagrama mental al leer, basado en su acervo simbólico y cultural, o en el escritor que dispone las palabras de un determinado modo? Quizás, y aquí ya es una interpretación mía, la respuesta siempre se encuentre en el umbral de las subjetividades, más simplemente, en el entre.

Ahora bien: explico todo esto para decir que este epílogo será una escritura de mi lectura, de mis apuntes y papelitos, que fui bocetando a medida que leía atentamente unx a unx las y los poetas que en esta antología arbitraria se inscriben. Iré describiendo unx a unx qué impresiones me dieron, quizás, para que lxs futuros lectorxs puedan encontrar algún salvataje de interpretación que lxs ayude a ahondar más en cada una de sus obras.

Empecemos: Neronessa mezcla el lenguaje biológico y biomédico con un cuerpo femenino, que podríamos suponer que es la naturaleza, totalmente fragmentado y herido. De alguna manera, lo que se desprende de sus poemas es que, al corroer, diseccionar ese cuerpo femenino-natural se intoxica el planeta tierra con la terrible huella de carbono. El sujeto masculino aparece como aquel que quiere someter esa indomable fuerza de la femineidad, su naturaleza.

En Natacha Batlle, la realidad latinoamericana de hambre, muerte y miseria se cuele en forma de refracción poética, es decir, ella figura reflejos oblicuos de precarización de manera velada. Hay algo de Arthur Rimbaud en su poética, algo de barco ebrio: las iluminaciones paganas se dan en los bajos fondos de las ciudades y siempre, en el fondo, hay una certeza de que la vida, la verdadera vida está en otra parte. De este modo, mostrar la crueldad del mundo es una manera de exorcizarlo.

La selección de José Ángel Bratini tiene muchas capas interpretativas, lo que demuestra una gran capacidad de este poeta para reinventarse. En principio, el amor que se narra, en forma poética, es como una explosión de mundos trans-aparentes: la ciencia y la naturaleza en sí misma se mueven rítmicamente para crear un discurso amoroso. Este, así, se convierte en discurso místico; ya que el otro, la relación con el otro es nada más y nada menos que la relación con el altísimo. Frente al mundo que es mundo con su mundanidad – es decir, sus guerras y amenazas – la poesía de José Ángel busca lo más sagrado de la vida. Siguiendo esta línea poética, hay una serie de poemas muy bonita sobre determinadas partes del cuerpo que nos dan vida y nos abren al mundo y a los sentidos que permiten leerlo y transformarlo. De fondo, está el elogio a la observación del universo y a su transformación mediante el trabajo humano. Por último, una serie que nos remite a Franz Kafka: un nadie en una ciudad dominicana actual; donde reina el hambre, la violencia, las drogas duras y el todos contra todos.

Luis Reynaldo Pérez, por otro lado, produce con sus poemas una revisión histórica de las últimas décadas del siglo XX a través de unos enigmáticos sueños, donde en el dormir se rememora. La fórmula es muy parecida a la que utiliza Francisco de Quevedo en su libro Los sueños, es decir, una misma figura barroca que es, al mismo tiempo, repetición y diferencia. En el caso de Luis Reynaldo, las diferencias se dan en los hechos y figuras paradigmáticas del siglo XX que van apareciendo y que reescriben la historia volviéndola ilusoria.

Daniela Cruz Gil, desde un minimalismo desgarrador, sugiere un mundo sórdido, pero al mismo tiempo velado, donde todos son testigos mudos de ciertas atrocidades que nunca se cuentan. El amor y sus

rituales se comenta como un secreto entre pocos, mientras acecha la muerte y la milicia por todos lados. Como dice León Gieco, los cinco siglos igual se hacen carne, dolor y ciudad en los poemas de Daniela. Con una extraña melancolía, como si la muerte fuese un suceso retrospectivo, Rafael Román Feliz evoca danzas lúgubres. Como un archivista que hace inventarios de cosas inútiles, este poeta va buscando los resquicios donde la muerte y la vida batallan. Todo es ruinas de una sociedad donde el contrato está roto. Los poemas tienen un espíritu de novela policial negra, donde el yo poético está harto de la corrupción y del narcotráfico; pero, al mismo tiempo, está entremezclado en esos combates. Lo que queda: una flat-line, una danza muerta-viva de ciénaga.

Hasta acá fueron todxs poetas de República Dominicana. Del lado de Chile, tenemos en primer lugar a Margarita Bustos Castillo: entre la ciencia, la peste y un Prometeo que quiere robarle el conocimiento a los dioses, esta poeta va hilvanando un canto de espanto sobre el accionar conquistador y aniquilador del ser humano sobre la madre tierra. Ella expresa: “soy la vencida/ pactada en cuerpo ausente” y no sabemos si habla su yo poético o el planeta que agoniza ante la alabanza por el dios-máquina, el dios-progreso. Sin embargo, al final de su recorrido poético, estas certezas apocalípticas empiezan a deshacerse y empieza a aparecer una luz de esperanza, un amanecer de un nuevo día.

Isabel Guerrero nos dibuja con palabras cómo mientras existen muertos de hambre, otros en este continente juegan a la guerra y malgastan su dinero en misiles y bombas. La vuelta a la madre tierra, a su tierra ancestral, en esta poeta se hace inminente y ahí descubre un estilo íntimo, lejano a las atrocidades del mundo capitalista. En esa vuelta bruja, ella se asoma a sí misma y se descubre.

Marcela Saldaño hace una personalización de la Frontera como lugar poroso e intermedial, donde todo y nada puede ocurrir al mismo tiempo: todo es pasaje y umbral. En este sitio-personaje, donde podríamos recordar a la celeberrima Malinche, surgen las batallas y los trances violentos de las comunidades latinoamericanas. De este modo, la Frontera es ese lugar sin sensaciones e inclemente que destroza todas las posibilidades de construir un mundo más humano y armonioso.

Por otro lado, en un lenguaje metatextual, Valentina Osses muestra el procedimiento de forjar el poema al mismo tiempo que lo produce: el tiempo de escritura y pensamiento se doblan sobre sí mismos y muestran sus costuras creativas. Ella misma, en su devaneo mental-poético, afirma que la sujeción a cualquier objeto, a cualquier índice sería el mayor error de sus poemas. Las letras, las palabras se vuelven moscas y el poema se descubre ecosistema de sí mismo.

Con un espíritu impresionista, Enrique Winter reflexiona sobre la representación y la realidad, su índice y su diferencial apariencia. En este sentido, el arte fotográfico y el cine adquieren una relevancia poética en sus recorridos metonímicos. Desde esa base retórica se pregunta por el lenguaje poético y de ahí se sumerge en los caminos más íntimos del lenguaje autobiográfico.

Para cerrar la antología, la flamante Leonor Olmos se permite jugar con los espacios vacíos, las angustias y los símbolos, recordando quizás a la subversiva e interesantísima dramaturga Sarah Kane. Su licuefacción de todo índice posible y aún así su claroscuro muestra, quizás, una poesía imposible; pero al mismo tiempo existente en su materialidad.

En conclusión, hay en todxs lxs poetas ciertos puntos en común: en primer lugar, la necesidad de ponerle límites éticos al avance tecnológico y extractivista sobre los cuerpos y la naturaleza; en segundo lugar, todxs gritan que se debe priorizar el cuidado de los otros seres humanos, los animales y el medio en el cual vivimos; por último, en todxs existe la ferviente convicción de que otro tipo de vida es posible y es nuestra generación, la de los ochentas, la que debe hacerse cargo de eso.

*Buenos Aires, Argentina
25 de julio del 2022*

Otras Brevísimas Antologías Arbitrarias

Me Urbe, Venezuela-Chile

Me Vibra, Panamá-Chile

Me Usa, Perú-Uruguay

Me Arde, Ecuador-Colombia

Me Une, África-América Latina

Me Vibra II, Panamá-Venezuela

Me Gobierno, Bolivia-Venezuela

Nos siguen pegando abajo, Colombia-Venezuela

Total Interferencia, México-Venezuela

La casa del espectro, Chile-Argentina-Ecuador

Bohemia espectral, Chile-Argentina-Ecuador

Y debido a la necesidad de difusión de la poesía escrita por mujeres actuales, surgen las antologías:

Viernes 3am, Venezuela-Argentina

Fanky, Venezuela-Perú

Esos Raros Peinados, Venezuela-Brasil-Puerto Rico

Inconsciente colectivo, Venezuela-Catalunya

Alma de diamante, Venezuela-Maya

Voces niñas, Venezuela-Galicia

En la desnudez de la luz, Poetas venezolanas nacidas en los sesenta



<http://lp5.cl/>

<http://lp5blog.blogspot.com/>

<https://lp5editora.blogspot.com/>

@lp5editora

Hay en todxs lxs poetas ciertos puntos en común: en primer lugar, la necesidad de ponerle límites éticos al avance tecnológico y extractivista sobre los cuerpos y la naturaleza; en segundo lugar, todxs gritan que se debe priorizar el cuidado de los otros seres humanos, los animales y el medio en el cual vivimos; por último, en todxs existe la ferviente convicción de que otro tipo de vida es posible y es nuestra generación, la de los ochentas, la que debe hacerse cargo de eso.

Mariano Massone

Sí, este libro es un testimonio implacable de estos tiempos, un registro para el que tenemos que tener entrenado el corazón y limpio el instinto.

John Martinez Gonzales



COLECCIÓN POESÍA PARA DESCARGAR